



**INFORME
DE LA
COMISION
DEL AFRICA SUDOCIDENTAL**

ASAMBLEA GENERAL

DOCUMENTOS OFICIALES : DECIMOSEPTIMO PERIODO DE SESIONES
SUPLEMENTO No. 12 (A/5212)

NACIONES UNIDAS

**INFORME
DE LA
COMISION
DEL AFRICA SUDOCCIDENTAL**

ASAMBLEA GENERAL

**DOCUMENTOS OFICIALES : DECIMOSEPTIMO PERIODO DE SESIONES
SUPLEMENTO No. 12 (A/5212)**



NACIONES UNIDAS

Nueva York, 1963

NOTA

Las firmas de los documentos de las Naciones Unidas se componen de letras mayúsculas y cifras. La mención de una de tales firmas indica que se hace referencia a un documento de las Naciones Unidas.

INDICE

Parte I

Introducción

Capítulo	Párrafos	Página
I. Organización de la Comisión Especial y mandato de la misma	1-6	1
II. Breve descripción de las actividades de la Comisión	7-18	1

Parte II

Informe del Presidente y el Vicepresidente sobre su visita a Sudáfrica y al Africa Sudoccidental

Nota preliminar de la Comisión Especial	19	3
Carta de envío, de fecha 3 de agosto de 1962, dirigida al Presidente del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales por el Presidente de la Comisión Especial para el Africa Sudoccidental		
Informe del Presidente y el Vicepresidente		

Parte III

Audiencias y peticiones

Capítulo		
I. Audiencias	20-40	9
II. Peticiones presentadas por escrito	41-57	11

Parte IV

Observaciones, conclusiones y recomendaciones

Capítulo		
I. Observaciones generales sobre las condiciones que reinan en el Africa Sudoccidental	58-77	13
II. Conclusiones y recomendaciones	78-82	15

ANEXOS

I. Resolución 1702 (XVI) de la Asamblea General, de 19 de diciembre de 1961, sobre la cuestión del Africa Sudoccidental	17
II. Comunicado de fecha 2 de julio de 1962 aprobado por la Comisión Especial en su 6a. sesión (privada)	18
III. Texto de telegramas transmitidos a los Gobiernos de Filipinas y México en conformidad con la decisión adoptada por la Comisión Especial para el Africa Sudoccidental en su 12a. sesión	18

IV. Carta de fecha 16 de junio de 1962, dirigida al Subsecretario de Administración Fiduciaria e Información procedente de los Territorios no Autónomos, por el Presidente de la Comisión Especial para el Africa Sudoccidental	18
V. Carta de fecha 16 de julio de 1962, dirigida al Subsecretario de Administración Fiduciaria e Información procedente de los Territorios no Autónomos, por el Representante Permanente de México en las Naciones Unidas	19
VI. Carta de fecha 16 de julio de 1962, dirigida al Subsecretario de Administración Fiduciaria e Información procedente de los Territorios no Autónomos, por el Vicepresidente de la Comisión Especial para el Africa Sudoccidental	20
VII. Carta de fecha 17 de julio de 1962, dirigida al Subsecretario de Administración Fiduciaria e Información procedente de los Territorios no Autónomos, por el Vicepresidente de la Comisión Especial para el Africa Sudoccidental	22
VIII. Carta de fecha 27 de julio de 1962 dirigida al Presidente Interino de la Comisión Especial para el Africa Sudoccidental por el Representante Permanente de Filipinas en las Naciones Unidas	22
IX. Resúmenes de las declaraciones formuladas por el Presidente de la Comisión Especial para el Africa Sudoccidental en la 14a. sesión de la Comisión, celebrada el 3 de agosto de 1962	23
X. Resúmenes de las declaraciones formuladas por el Vicepresidente de la Comisión Especial para el Africa Sudoccidental en las 13a. y 14a. sesiones de la Comisión, celebradas el 2 y el 3 de agosto de 1962	24
XI. Relación de las audiencias concedidas por el Presidente y el Vicepresidente en el Africa Sudoccidental	24
XII. Peticiones y comunicaciones escritas recibidas por la Comisión Especial	24
XIII. Proyecto de resolución relativo a las peticiones y comunicaciones referentes al Territorio del Africa Sudoccidental	24
XIV. Mapa con el itinerario del Presidente y Vicepresidente en el Africa Sudoccidental	25

INFORME DE LA COMISION ESPECIAL PARA EL AFRICA SUDOCIDENTAL

PARTE I

INTRODUCCION

Capítulo I. Organización de la Comisión Especial y mandato de la misma

1. En su resolución 1702 (XVI), de 19 de diciembre de 1961¹, la Asamblea General proclamó solemnemente el derecho inalienable del pueblo de Africa Sudoccidental a la independencia y a la soberanía nacional y a tal fin decidió, entre otras cosas, crear una Comisión Especial de las Naciones Unidas para el Africa Sudoccidental.

2. En el párrafo 2 de la parte dispositiva de la resolución, se encomendaban concretamente a la Comisión Especial ciertas funciones urgentes que prepararían el camino para la concesión de la plena libertad al pueblo del Territorio bajo Mandato del Africa Sudoccidental, funciones que la Comisión Especial había de desempeñar en consulta con la Potencia Mandataria.

3. Se encomendó, pues, a la Comisión que se encargara de alcanzar los objetivos siguientes:

a) Una visita al Territorio del Africa Sudoccidental antes del 1° de mayo de 1962;

b) La evacuación del Territorio por todas las fuerzas militares de la República de Sudáfrica;

c) La liberación de todos los presos políticos, sin distinción de partido ni raza;

d) La abolición de todas las leyes o todos los reglamentos en cuya virtud se confina a los habitantes autóctonos en reservas y se les niega toda libertad de movimiento, expresión y asociación, así como de todas las demás leyes y reglamentos que establecen y mantienen el intolerable sistema de *apartheid*;

e) La preparación de elecciones generales para la Asamblea Legislativa lo antes posible, a base del sufragio universal de los adultos, bajo la vigilancia y el control de las Naciones Unidas;

f) El asesoramiento y asistencia al gobierno emanado de las elecciones generales, con miras a preparar al Territorio para la independencia completa;

g) La coordinación de la asistencia que los organismos especializados presten a la población en los campos económico y social para promover su bienestar moral y material;

h) El regreso de los habitantes autóctonos al Territorio, sin riesgo de detención, encarcelamiento ni castigo de ninguna clase por causa de sus actividades políticas dentro o fuera del Territorio.

4. En los párrafos 3, 7 y 8 de la resolución 1702 (XVI), la Asamblea General también pidió a la Comisión que llevara a cabo las tareas que fueron asignadas a la Comisión del Africa Sudoccidental por la Asamblea General en los incisos a), b) y c) del párrafo 12 de su resolución 749 A (VIII), de 28 de noviembre de 1953; que mantuviera al corriente de sus actividades y de las

dificultades con que pudiera tropezar al Consejo de Seguridad, al Secretario General y al Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales; que estudiara todas las medidas que pudieran facilitar el cumplimiento de las demás recomendaciones de la Comisión del Africa Sudoccidental; y que presentara un informe a la Asamblea General en su decimoséptimo período de sesiones.

5. La Comisión Especial está compuesta de los siguientes miembros designados por el Presidente de la Asamblea General (véase carta de 5 de marzo de 1962, dirigida por el Presidente al Secretario General): Birmania, Brasil, Filipinas, México, Noruega, Somalia y Togo. Celebró su primera sesión el 2 de abril de 1962, y en ella eligió Presidente al Sr. Victorio D. Carpio (Filipinas), Vicepresidente al Sr. Salvador Martínez de Alva (México) y Relator al Sr. Hassan Nur Elmi (Somalia), a quien sucedió el Sr. Omar Arteh (Somalia).

6. Durante el período objeto del presente informe, figuraron en la Comisión los siguientes representantes:
Birmania: U On Sein; U Tin Maung; U Maung Maung Soe;

Brasil: Sr. Antônio Houaiss; Sr. Marcelo Raffaelli;

Filipinas: Sr. Victorio D. Carpio; Dr. Jacinto Castel Borja; Sr. Privado G. Jiménez; Sr. Hortencio J. Brillantes; Sr. Ernesto Calingasan;

México: Sr. Salvador Martínez de Alva;

Noruega: Sr. Sivert A. Nielsen; Sr. Björn Jensen;

Somalia: Sr. Hassan Nur Elmi; Sr. Omar Arteh;

Togo: Dr. André Akakpo; Sr. Antoine Kponvi.

Capítulo II. Breve descripción de las actividades de la Comisión

7. La Comisión Especial sostuvo el meditado criterio de que la mejor manera de dar cumplimiento a la citada resolución de la Asamblea, y en particular a las funciones que en ella se asignaban a dicha Comisión, consistía, como primera medida práctica, en tratar de establecer, con la cooperación de la Potencia Mandataria, una presencia de las Naciones Unidas en el Territorio. Por consiguiente, a petición de la Comisión, el Presidente se dirigió a principios de abril al Gobierno de la República de Sudáfrica por mediación de su Representante Permanente en Nueva York, Sr. B. G. Fourie, con miras a obtener la cooperación de dicho Gobierno para efectuar la visita al Territorio del Africa Sudoccidental prevista en el inciso a) del párrafo 2 de la resolución 1702 (XVI).

8. En la segunda reunión de la Comisión, celebrada el 5 de abril de 1962, el Presidente informó que el Representante Permanente de Sudáfrica había quedado

¹El texto completo de esta resolución figura como anexo I.

impresionado por la iniciativa y se había comprometido a consultar a su Gobierno respecto de una posible visita de la Comisión Especial al África Sudoccidental. Seguidamente, la Comisión Especial autorizó al Presidente a enviar la siguiente carta al Representante Permanente:

“Con referencia a nuestra conversación del 3 de abril de 1962, tengo el honor de manifestarle que he comunicado a la Comisión el objeto de nuestra conversación.

“En sus debates, los miembros de la Comisión subrayaron especialmente el hecho de que la visita al África Sudoccidental que se ha recomendado debería celebrarse para el 1° de mayo de 1962.

“La Comisión desea confirmar oficialmente la solicitud de que su Gobierno coopere proporcionando facilidades para esta visita que, estoy seguro, redundará en beneficio de todos los interesados.”

9. En la tercera sesión de la Comisión, celebrada el 12 de abril de 1962, se recibió por conducto del Representante Permanente el siguiente mensaje del Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica:

“1. El Gobierno de la República de Sudáfrica ha considerado atentamente la carta dirigida por Vd. al Embajador Fourie el 5 de abril. Al respecto, ha tenido plenamente en cuenta el informe del Embajador Fourie acerca de las conversaciones oficiosas que mantuvo con Vd. sobre el tercer punto, y especialmente el espíritu de cooperación que parece animar a su Comisión en este asunto.

“2. Aunque Sudáfrica nunca ha reconocido la competencia de las Naciones Unidas en lo que concierne a su administración del África Sudoccidental, el Gobierno sudafricano ha tenido siempre la mejor voluntad—y, por cierto, el más vivo deseo—de resolver las divergencias de opinión que han surgido entre las Naciones Unidas y Sudáfrica desde el primer período de sesiones de la Asamblea General, celebrado en 1946, en lo que concierne al estatuto y la administración del África Sudoccidental. La larga historia de las discusiones pasadas, así como las muchas propuestas presentadas y reiteradas por Sudáfrica durante los dos últimos períodos de sesiones de la Asamblea General, demuestran que fue siempre el Gobierno sudafricano quien ofreció formular y examinar propuestas realistas a fin de suprimir esta causa de constante rozamiento, que durante muchos años ha tenido un efecto perturbador en las condiciones de armonía y estabilidad del Territorio, tan necesarias para la protección de los intereses de todos sus habitantes.

“3. Los hechos demuestran asimismo que cuando el Gobierno sudafricano no se mostró dispuesto a aceptar las medidas reclamadas por las Naciones Unidas, su actitud era la que le imponía su posición jurídica. El Gobierno de Sudáfrica no puede ahora asociarse a ninguna propuesta o decisión que equivalga a apartarse de esa posición.

“4. A este respecto, me permito señalar a su atención las cláusulas del mandato de la Comisión según figuran en los incisos b) a h) del párrafo 2 de la resolución 1702, en las cuales se pide en realidad a Sudáfrica que acepte una especie de competencia de las Naciones Unidas que mi Gobierno siempre ha impugnado y que sigue impugnando. Además, este asunto actualmente está sometido a la consideración de la Corte Internacional de Justicia. Las medidas

previstas en los incisos a) a h) del párrafo 2 de la mencionada resolución exceden incluso de la competencia de que se había investido a la Sociedad de las Naciones.

“5. No obstante, si el Gobierno sudafricano tiene razón en pensar que el deseo de su Comisión es entrar en contacto con él para entablar conversaciones encaminadas a resolver el actual *impasse* sin obligar a la República a modificar su posición jurídica ni a examinar los incisos b) a h) del párrafo 2 de la resolución 1702 (XVI), mi Gobierno estaría dispuesto a cooperar en la medida de lo posible.

“6. En esas condiciones, se ha decidido extender a Vd. en su carácter de Presidente y si lo desea, también a su Vicepresidente, una invitación para visitar la República como huéspedes del Gobierno, con las seguridades de que el Gobierno estaría dispuesto, sin perjuicio de su posición antes expuesta, a considerar extraoficialmente el asunto objeto de discusión entre las Naciones Unidas y el Gobierno sudafricano. Desgraciadamente, no sería posible invitar a la Comisión entera, pues ello podría prestarse a una interpretación que perjudicaría la posición de Sudáfrica en el caso que actualmente está considerando la Corte Internacional de Justicia.

“7. Si como resultado de las conversaciones de Pretoria se juzgara conveniente que Vd. y su Vicepresidente visitaran también al África Sudoccidental a fin de familiarizarse con el Territorio y sus poblaciones, podría organizarse esa visita.”

10. La Comisión estudió la invitación del Gobierno, y el 13 de abril de 1962 autorizó al Presidente a enviar la siguiente contestación:

“...
“La Comisión, a la luz del inciso a) del párrafo 2 de la resolución 1702 (XVI) de la Asamblea General y con espíritu de cooperación, ve complacida, como un primer paso práctico, la oportunidad de que el Vicepresidente y yo participemos extraoficialmente en un examen del asunto que se discute entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Sudáfrica y que conozcamos directamente el Territorio del África Sudoccidental y sus habitantes.

“Por consiguiente, con el consentimiento de la Comisión, me complace en aceptar, en mi nombre y en el del Vicepresidente, la invitación de su Gobierno y estaremos dispuestos a partir para Sudáfrica a la mayor brevedad posible.”

11. Aun cuando la Comisión Especial estimó que a la luz de la resolución 1702 (XVI) una visita de toda la Comisión hubiera constituido el modo más eficaz de dar aplicación a las disposiciones de aquella, consideró sin embargo que la visita del Presidente y el Vicepresidente tendría carácter histórico, por cuanto por vez primera podrían entrar en el Territorio funcionarios debidamente autorizados de las Naciones Unidas para entender en la cuestión del África Sudoccidental, lo que les permitiría observar las condiciones que reinan en el Territorio y oír testimonio acerca de las mismas.

12. Durante el tiempo que duró la visita, efectuada del 5 al 28 de mayo, la Comisión suspendió sus sesiones, y posteriormente se reunió tres veces entre el 22 de junio y el 16 de julio para discutir la organización de sus futuros trabajos por estar ausentes de la Sede el Presidente y el Vicepresidente².

² Como anexo II figura el texto de un comunicado publicado por la Comisión después de su sexta sesión (privada).

13. El Presidente y el Vicepresidente regresaron a la Sede el 23 de julio y presentaron su informe oficial y definitivo³ sobre su visita a Sudáfrica y al África Sudoccidental en la décima sesión, el 27 de junio. Dicho informe constituye la Parte II del presente informe.

14. La Comisión Especial examinó el referido informe en sus 10a., 11a. y 12a. sesiones. Tomó nota del mismo, hallándolo adecuado y oportuno⁴.

15. Seguidamente la Comisión Especial pasó a estudiar la cuestión de la transmisión del informe del Presidente y del Vicepresidente al Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales. En su 14a. sesión la Comisión Especial aprobó una carta⁵, por la que el Presidente transmitía el informe al Presidente del Comité de los Diecisiete.

16. Además del material que sobre las condiciones reinantes en el Territorio figuran en el informe del

Presidente y del Vicepresidente, la Comisión Especial ha recibido de peticionarios cuantiosa información sobre el mismo. En sus 11a., 12a. y 13a. sesiones la Comisión Especial escuchó e interrogó, previa concesión de audiencia, al Sr. Jariretundu Kozonguizi (South West Africa National Union), al Sr. Moses Garoeb (South West Africa Peoples Organization) y al Rev. Markus Kooper. En el curso del año, la Comisión Especial recibió peticiones por escrito. La información facilitada en estas audiencias verbales y en dichas peticiones, junto con las opiniones de los peticionarios, se examina en la parte III del presente informe.

17. En sus 4a. y 18a. sesiones, la Comisión Especial recibió información de la Secretaría sobre la aplicación de la resolución 1705 (XVI) de la Asamblea General acerca de los programas especiales de enseñanza y capacitación para el África Sudoccidental. La Comisión Especial tiene entendido que esta información se incluirá en un informe que el Secretario General presentará directamente a la Asamblea General.

18. Las restantes sesiones de la Comisión Especial estuvieron consagradas a la preparación del presente informe, que fue aprobado por unanimidad en la 28a. sesión, el 31 de agosto de 1962.

³ A/AC.110/2.

⁴ La Comisión también envió a los Gobiernos de Filipinas y México telegramas que figuran como anexo III.

⁵ En el párrafo 19 *infra* puede verse el texto de la carta.

PARTE II

INFORME DEL PRESIDENTE Y EL VICEPRESIDENTE SOBRE SU VISITA A SUDAFRICA Y AL AFRICA SUDOCCIDENTAL

Nota preliminar de la Comisión Especial

19. Al incluir el informe del Presidente y el Vicepresidente en el informe a la Asamblea General como parte integrante del mismo, la Comisión Especial desea hacer constar que el mismo representa las observaciones hechas por primera vez sobre el terreno por funcionarios de las Naciones Unidas presentes en el Territorio. Dicho informe confirma las conclusiones manifestadas por la Asamblea General en sus resoluciones sobre el África Sudoccidental y responde a la misión encomendada a la Comisión Especial para el África Sudoccidental por la resolución 1702 (XVI) de la Asamblea General. También se transcribe a continuación el texto de la carta de envío del informe del Presidente y el Vicepresidente al Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, carta que resume los pareceres de la Comisión Especial para el África Sudoccidental sobre la cuestión de la redacción o expedición (o ambas cosas) del supuesto comunicado conjunto. Las actas resumidas de los debates de la Comisión Especial sobre el asunto figuran en los documentos A/AC.110/SR.12 a A/AC.110/SR.14, que contienen las declaraciones del Presidente y el Vicepresidente a ese respecto; otro material pertinente acerca de la misma cuestión figura en los anexos IV a X.

Carta de envío, de fecha 3 de agosto de 1962, dirigida al Presidente del Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales por el Presidente de la Comisión Especial para el África Sudoccidental

"De conformidad con la resolución 1702 (XVI) de la Asamblea General, relativa a la cuestión del África Sudoccidental, y con la decisión adoptada por la Comisión

Especial para el África Sudoccidental en su 14a. sesión, tengo el honor de remitirle el informe del Presidente y el Vicepresidente de esta última sobre su visita a Sudáfrica y al África Sudoccidental.

"Este informe aprobado en forma unánime es el definitivo y oficial presentado por el Presidente y Vicepresidente. La Comisión Especial para el África Sudoccidental tomó nota de él en su 12a. sesión y, previo debate al respecto, lo encontró adecuado y oportuno.

"Observará que en el informe no se menciona el pretendido comunicado conjunto dado por el Gobierno de Sudáfrica el 26 de mayo de 1962. Como ya lo explicó el Presidente de la Comisión Especial, ello se debe a que tal comunicado no fue un acto oficial de ese órgano ni de su Presidente, ni nadie ha sido autorizado por la Comisión Especial ni por la Asamblea General para participar en ese comunicado o asociarse a él. Por lo tanto, la Comisión Especial no reconoce carácter oficial a dicho documento ni que implique compromiso de ninguna clase.

"En consecuencia, es de esperar que el Comité de los Diecisiete recomiende la inmediata intervención de la Asamblea General, o incluso del Consejo de Seguridad, para evitar que la situación en el Territorio degenera en una guerra racial."

*
* * *

Informe del Presidente y el Vicepresidente

[Nota: Los párrafos 1 a 6 del informe han sido omitidos aquí, ya que esos párrafos se refieren a las actuaciones de la Comisión Especial tendientes a la realización de la visita, actuaciones que han sido reseñadas en análoga forma en el capítulo II de la parte I *supra*. El informe en su totalidad ha sido distribuido como documento A/AC.110/2.]

...

7) En cuanto la Comisión dio su conformidad para que se aceptara la invitación, el Presidente y el Vicepresidente se comunicaron con el Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas a fin de concertar los detalles de las conversaciones que se celebrarían en Sudáfrica. Se acordó

que la fecha más conveniente para iniciarlas era el 7 de mayo de 1962. En consecuencia, se trasladaron por vía aérea a Sudáfrica, adonde llegaron el 5 de mayo de 1962 acompañados por dos funcionarios de las Naciones Unidas, el Sr. Ian E. Berendsen (Secretario de la Comisión) y la Srta. Jacqueline Yarrow (Secretaria adjunta).

8) En las conversaciones iniciales celebradas el 7 y el 8 de mayo, la delegación sudafricana estuvo integrada por el Sr. H. Verwoerd (Primer Ministro), asistido por los Sres. Eric Louw (Ministro de Relaciones Exteriores), J. G. H. van der Wath (Viceministro para el África Sudoccidental), G. P. Jooste (Secretario de Relaciones Exteriores), B. G. Fourie (Representante Permanente ante las Naciones Unidas) y otros funcionarios.

9) En estas conversaciones iniciales los representantes de Sudáfrica formularon una explicación y defensa de la política que aplican no sólo en el África Sudoccidental sino también en la propia Sudáfrica, y reafirmaron su parecer sobre la situación jurídica del Territorio. De estas explicaciones se desprende claramente que el Gobierno sudafricano no preveía ningún cambio importante en su política de *apartheid* en el África Sudoccidental, la cual por cierto trató de justificar, y la exposición hecha acerca de la situación jurídica del África Sudoccidental tampoco difirió en lo sustancial de la postura adoptada en muchas ocasiones ante otros órganos de las Naciones Unidas. En una extensa exposición histórica que comenzó con el otorgamiento del Mandato a Sudáfrica en 1919, los representantes sudafricanos pusieron de relieve los estrechos lazos geográficos étnicos y económicos que unen a Sudáfrica con el África Sudoccidental, y recalcaron asimismo la importancia estratégica de este último territorio para su defensa. Insistieron en que el Mandato había caducado con la disolución de la Sociedad de las Naciones. Afirmaron que habían hecho mucho para mejorar las condiciones de la población autóctona, pero que las críticas de las Naciones Unidas habían entorpecido la realización de otras mejoras.

10) Durante las conversaciones, el Primer Ministro se ofreció para facilitar una visita del grupo de las Naciones Unidas al Territorio, advirtiendo que esa visita no prejuzgaría de la posición sudafricana y no debía considerarse como un reconocimiento de autoridad de las Naciones Unidas sobre el Territorio. El Presidente y el Vicepresidente aceptaron la invitación a fin de conocer de cerca la situación reinante en el Territorio, establecer una presencia de las Naciones Unidas en el mismo y estudiar la mejor forma de dar aplicación a la resolución 1702 (XVI) de la Asamblea General. El Primer Ministro presentó un detallado itinerario para una visita de nueve días al África Sudoccidental, que fue aceptada por el Presidente y el Vicepresidente con la adición, a propuesta del Presidente, de una visita a Katima Mulilo, en el Zipfel de Caprivi oriental.

11) El 8 de mayo, terminadas las conversaciones preliminares con los representantes del Gobierno sudafricano, el Presidente y el Vicepresidente se reunieron privadamente en Pretoria con representantes del Partido Liberal y con una diputación mixta de los partidos South African Indian Congress, Coloured Congress y Congress of Democrats, en el cual figuraban ex miembros del African National Congress.

12) A la mañana siguiente, el Presidente y el Vicepresidente partieron en un avión Dakota para Windhoek, localidad situada a unas 740 millas.

II. VISITA AL AFRICA SUDOCCIDENTAL*

13) El Presidente y el Vicepresidente llegaron a Windhoek al mediodía del miércoles 9 de mayo de 1962, y esa tarde se trasladaron en automóvil a la aldea de Rehoboth, asiento de la comunidad de color de Baster.

14) A la mañana siguiente salieron de Windhoek con destino a las reservas indígenas del norte situadas fuera de la Zona de Policía, acompañados por el Representante Permanente de Sudáfrica ante las Naciones Unidas, el Comisionado en Jefe de Asuntos Indígenas del África Sudoccidental y varios

otros funcionarios. Los periodistas que trataron de informar sobre esa parte de la visita al Territorio no pudieron obtener del Gobierno los permisos requeridos para trasladarse a las reservas del norte situadas fuera de la Zona de Policía, con excepción de un periodista de la South African Press Association, quien envió despachos para su propia agencia y para otras.

15) En otras partes del Territorio no se permitió que el Presidente y el Vicepresidente hablaran públicamente ante los grupos de africanos que se habían congregado para saludarlos a su llegada a distintos lugares. No obstante, tuvieron ocasión de reunirse privadamente con personas y delegaciones que deseaban entrevistarse con ellos.

16) Durante su viaje por el norte, el Presidente y el Vicepresidente visitaron obras hidráulicas y escuelas y hospitales misionales, y trabaron conocimiento con jefes, "headmen" (jefes de menor categoría) y residentes de cinco reservas indígenas, incluso una delegación de representantes y miembros de la South West Africa Peoples Organization (SWAPO) en Ovambolandia.

17) De regreso a la Zona de Policía el día 14 de mayo, el Presidente y el Vicepresidente visitaron la sede de la South West Africa Native Labour Association en Grootfontein, el recinto de la Tsumeb Corporation y el barrio africano de Tsumeb, y escucharon a delegaciones en ambas zonas urbanas. Tuvieron que suspender una parada que tenían proyectada en la reserva indígena oriental de Waterberg, a su regreso a Windhoek el 15 de mayo, porque su programa de visitas estaba muy recargado, pero se hicieron arreglos para que delegaciones de la reserva se reunieran con el Presidente y el Vicepresidente en Windhoek.

18) En Windhoek, aparte de conceder toda una serie de audiencias, el Presidente y el Vicepresidente visitaron el antiguo barrio africano, así como el nuevo distrito africano de Katutura y un hospital para no europeos. El Vicepresidente también hizo una visita al Augustineum, escuela de enseñanza técnica y normal de Okanhandja, que es una de las dos escuelas secundarias para africanos de la Zona de Policía, así como a las oficinas de la administración militar de Windhoek. El 18 de mayo, el Presidente y el Vicepresidente se detuvieron en la localidad meridional de Keetmanshoop, para visitar los barrios africanos antiguo y nuevo y el hospital local para no europeos, y para conceder una serie final de audiencias antes de regresar a Sudáfrica.

19) El gran número de entrevistas particulares con grupos representativos de africanos, gentes de color y europeos del Territorio revelaron que los no europeos y el partido europeo de oposición no estaban satisfechos con la Administración actual, sobre todo con el sistema de *apartheid* que prevalece en todos sus aspectos. Era evidente que la gran mayoría de la población estaba a favor de que se introdujeran cambios radicales en la Administración, y de que las Naciones Unidas se hicieran cargo de ella.

20) Las organizaciones predominantemente africanas — como la South West Africa Peoples Organization (SWAPO), la South West Africa National Union (SWANU) y la South West African United National Independence Organization (SWAUNIO) — manifestaron una oposición enérgica a la política de *apartheid* aplicada por el Gobierno sudafricano, al que acusaban de descuidar el bienestar, la educación y el progreso de los africanos y de privar a éstos de libertad de movimiento, de asociación y de otros derechos humanos en el propio país natal. Pidieron que las Naciones Unidas se hicieran cargo inmediatamente de la administración del Territorio a fin de preparar a la población para una pronta autonomía e independencia. La posición de estas organizaciones era compartida por el Jefe herero Hosea Kutako, el Jefe nama H. S. Witbooi, el Jefe damara David Goraseb, sus "headmen" y consejeros y el pueblo que representaban, incluso los hereros de Kaokoveld, así como por los ovambos, a excepción de los jefes y "headmen" ovambos a quienes el Presidente y el Vicepresidente habían conocido en Ovambolandia y en diferentes partes de la Zona de Policía. También era compartida por la delegación de los tsuanas procedentes de la reserva indígena de Aminuis, encabezada por el Jefe Albert Motseng, así como por la de

*El itinerario de la visita al África Sudoccidental figura en forma de apéndice.

los hereros de Mbanderu procedentes de la reserva indígena de Epukiro, encabezada por el Jefe Mumjuku, respecto a los cuales se había dicho que apoyaban a la Administración. Los damaras, namas y hereros de la pequeña reserva indígena de Sessfontein presentaron una serie de quejas con respecto a sus condiciones de vida, pero no se pronunciaron sobre el futuro del Territorio aparte de indicar su deseo de retener su reserva. Los hereros de Kaokoveld se quejaron de que durante todo el período de la Administración sudafricana nunca habían tenido oportunidad de vender legalmente su ganado y de que, por lo tanto, se veían forzados a violar la ley "robando" su propio ganado y vendiéndolo al otro lado de la frontera para poder pagar los impuestos y satisfacer sus necesidades básicas. Por otra parte, en Ovambolandia y en Okavango, Jefes y "headmen" expresaron su satisfacción general con la Administración, pero en Ovambolandia se reconoció que la población no compartía este sentir, en tanto que la delegación de Okavango expresó no estar satisfecha solamente con los bajos salarios que se pagaban a la gente que trabajaba en la Zona de Policía. De las muchas delegaciones africanas recibidas por el Presidente y el Vicepresidente durante su visita al África Sudoccidental, sólo una, constituida por miembros de la Junta Consultiva del distrito de Katutura, expresó completa satisfacción con la Administración sudafricana. La Junta Consultiva de Katutura está integrada por tres miembros elegidos por los habitantes adultos de Katutura, localidad a donde se han trasladado más de 5.000 personas, o sea como un tercio de la población africana de Windhoek, y por tres miembros designados por el Consejo Municipal de Windhoek que está formado íntegramente por europeos.

21) La opinión de la población de color distinta de la comunidad Rehoboth ha sido un tanto más difícil de determinar. Dentro de la comunidad Rehoboth la Junta Consultiva, que es elegida, apoyada unánimemente la aplicación de la resolución 1702 (XVI) de la Asamblea General, y su deseo de que las Naciones Unidas se hicieran cargo de la Administración fue reiterado por una delegación de ciudadanos de Rehoboth. Este deseo también era compartido por una delegación que declaró representar a la comunidad de color de Windhoek y Walvis Bay. Por otra parte, tres delegaciones que manifestaron representar a la población de color, pero que no fueron reconocidas como representantes por quienes estaban en favor de una transferencia de la administración a las Naciones Unidas, apoyaron al Gobierno sudafricano y la política de *apartheid*, incluso el establecimiento de una zona separada para que la habitara la gente de color del África Sudoccidental; estas tres delegaciones, o sea la del Coloured Council, cuyos miembros admitieron haberse designado a sí mismos, la de la South West African Coloured Organization y la de la South West Africa Coloured Teachers Association, también expresaron oposición a cualquier injerencia de las Naciones Unidas en el Territorio.

22) De los diversos representantes de la opinión europea dentro del Territorio, la mayoría se manifestaron a favor del Gobierno y del mantenimiento del *statu quo*, o bien manifestaron su oposición a cualquier cambio que entorpeciera la vida y el desarrollo económicos del Territorio o provocara caos y derramamientos de sangre; en general, esas personas también tenían la impresión de que la población africana no estaba descontenta. Sin embargo, una delegación importante integrada por dirigentes de la United National South West Party, que representa a un 40% de los votantes europeos, o sea de un 50% a un 60% de los votantes del África Sudoccidental (sin contar al personal del Gobierno sudafricano, personal ferroviario y de policía y otros sudafricanos que residen temporalmente en el Territorio, propugnaba como parte de su programa político la extensión gradual a la población no europea de la representación en el órgano legislativo central. Los dirigentes también se manifestaron en favor de que las Naciones Unidas ejercieran su autoridad de supervisión sobre la administración del Territorio.

Regreso a Sudáfrica

23) Al partir del África Sudoccidental, el 18 de mayo, el Presidente y el Vicepresidente, tras un breve descanso en el Parque Nacional de Kruger, visitaron el Transkei por invita-

ción del Gobierno sudafricano, el cual deseaba mostrarles una región predominantemente africana que, según las explicaciones del Primer Ministro, debía convertirse en autónoma e independiente con arreglo a su política anunciada para el Transkei.

III. CONVERSACIONES FINALES CON LAS AUTORIDADES SUDAFRICANAS

24) A su regreso a Pretoria el Presidente y el Vicepresidente reanudaron el 24 de mayo de 1962, las conversaciones con las autoridades sudafricanas sobre cuestiones en discusión entre las Naciones Unidas y Sudáfrica. La delegación sudafricana estaba integrada por las mismas personas que en las conversaciones anteriores.

25) En la invitación que había hecho el Gobierno sudafricano para visitar a Sudáfrica se había indicado claramente que quedaría excluida la discusión formal sobre los incisos b) a h) del párrafo 2 de la resolución 1702 (XVI) de la Asamblea General. Sin embargo, el Presidente y el Vicepresidente deseaban determinar en lo posible durante las conversaciones cuál era la actitud de las autoridades sudafricanas respecto de los diversos cometidos asignados a la Comisión y hasta qué punto podría darse cumplimiento a la resolución de la Asamblea General.

26) El Embajador Carpio pidió al Vicepresidente que formulara la declaración inicial en nombre de las Naciones Unidas. El Vicepresidente agradeció los arreglos hechos para la visita, durante la cual habían conocido a gran número de jefes, "headmen", dirigentes políticos y otras personas representativas de la población africana, de la de color y de la blanca. Había observado la existencia de una considerable oposición a la política del Gobierno sudafricano. Dijo que se percataba, por anteriores declaraciones del Primer Ministro, de que el Gobierno sudafricano seguía firmemente resuelto a continuar su política de *apartheid*, y expresó seria preocupación por la situación que sobrevendría cuando el objetivo inmutable de esa política recibiera el impacto irresistible del creciente nacionalismo africano y de la presión internacional en general. A juicio del Vicepresidente, era necesario que el Gobierno sudafricano hiciera concesiones para dar satisfacción a estas fuerzas nuevas y a las resoluciones mediante las cuales las Naciones Unidas habían expresado su apoyo a las mismas. Manifestó que, como representante de las Naciones Unidas y de su propio país, nada le causaría mayor agrado que poder regresar a las Naciones Unidas con una indicación de que el Gobierno sudafricano estaba dispuesto a aceptar todas las resoluciones y recomendaciones de las Naciones Unidas. Desgraciadamente, ya había tenido oportunidad de escuchar algunas declaraciones categóricas del Primer Ministro, por las que se indica claramente que el Gobierno sudafricano no daría cumplimiento a ciertas recomendaciones y ni siquiera las discutiría por el momento. Sin embargo, estimó que se debía tratar de sacar partido del clima más favorable creado por el viaje al África Sudoccidental, considerando y aceptando el mayor número posible de las recomendaciones de la Asamblea General. El Vicepresidente enumeró luego diversas recomendaciones, encareciéndolas a la atención de las autoridades sudafricanas. Pidió luego y obtuvo del Primer Ministro renovadas seguridades de que no se adoptaría medida alguna contra aquellas personas que habían expresado su opinión a los representantes de las Naciones Unidas.

27) En contestación a las observaciones y sugerencias del Vicepresidente, el Primer Ministro reconoció que la evolución de las condiciones exigía que el desarrollo económico y social de la población no europea se llevara a cabo con más rapidez, manifestó que ya se estaba formulando un plan quinquenal detallado y agregó que se ocuparía personalmente de estudiar la forma de acelerar los estudios y trabajos de planificación que estaban realizándose.

28) Por su parte, en su declaración el Presidente puso de relieve la conveniencia de lograr un acercamiento entre Sudáfrica y las Naciones Unidas. Manifestó su agradecimiento por la oportunidad que se le había brindado de visitar al África Sudoccidental, pero indicó que la visita había sido de corta

duración y que sólo revestía un carácter preliminar. A su juicio, esa visita debía ser complementada por otra más prolongada de la Comisión en pleno, así como por una mayor cooperación entre Sudáfrica y las Naciones Unidas en la labor de promover el rápido progreso de los habitantes indígenas del África Sudoccidental. A este respecto subrayó la importancia de que las autoridades de Sudáfrica solicitaran asistencia técnica y financiera en gran escala de las Naciones Unidas y de los organismos especializados para el desarrollo del África Sudoccidental, asistencia que sin duda se prestaría en forma generosa. Pasó luego a discutir una a una las recomendaciones de la Asamblea General, encareciendo a las autoridades sudafricanas que considerasen la aplicación de las mismas. Sin embargo, cuando llegó a la recomendación d) relativa a la abolición de las leyes y los reglamentos que establecen el sistema de *apartheid*, el Primer Ministro se negó a seguir discutiendo el asunto, por estar excluido de los términos de la invitación, e indicó claramente que su Gobierno no estaba dispuesto a considerar la aplicación de recomendaciones que afectasen su posición y su política fundamentales para el Territorio. El Presidente trató por segunda vez, al día siguiente, de obtener concesiones sustanciales de parte de las autoridades sudafricanas, pero tampoco tuvo éxito.

29) Sin embargo, las declaraciones hechas por el Primer Ministro y otros representantes de Sudáfrica en el curso de las conversaciones proporcionaron información sobre la actitud del Gobierno respecto de las recomendaciones de la Asamblea General. El Presidente y el Vicepresidente han resumido dicha información, junto con las observaciones pertinentes, al tratar de la recomendación respectiva.

i) Visita de la Comisión al África Sudoccidental

30) Debe advertirse que el Gobierno de Sudáfrica se negó a recibir la visita de la Comisión en pleno basándose en que su aceptación perjudicaría enteramente la posición que había adoptado en el caso que está considerando la Corte Internacional de Justicia.

31) Accedió, no obstante, a recibir la visita del Presidente y el Vicepresidente con objeto de que se familiarizaran con el Territorio y con su población, sin perjuicio de la posición previamente adoptada por el Gobierno de Sudáfrica con respecto al África Sudoccidental. La Comisión autorizó al Presidente y al Vicepresidente para que hicieran esa visita.

32) Durante las conversaciones el Primer Ministro se negó a considerar la posibilidad de invitar en esos momentos a la Comisión en pleno, aduciendo que sería mejor esperar los resultados de la visita actual antes de volver a pensar en el asunto. Agregó que Sudáfrica no podría recibir la visita de una Comisión que conforme a sus instrucciones debía actuar en forma incompatible con la posición jurídica adoptada por la República de Sudáfrica.

ii) Liberación de los presos políticos

33) En sus conversaciones con el Presidente y el Vicepresidente, el Gobierno sudafricano negó que en el Territorio hubiese presos políticos. Aunque los peticionarios que comparecieron ante el Presidente y el Vicepresidente no dieron ninguna información concreta respecto a personas detenidas por motivos políticos en el momento de la visita, declararon que habían habido casos de registros arbitrarios efectuados a menudo bien entrada la noche, que algunas personas habían perdido su empleo debido a sus actividades políticas y que cierto número de personas procedentes de Ovambolandia y de otros lugares habían sido repatriadas a las zonas donde residían sus tribus y sujetas a encarcelamientos y otros malos tratos por parte de los jefes de dichas tribus. El Presidente y el Vicepresidente consideraron que existían motivos para creer que algunas personas habían sido repatriadas o deportadas debido a sus actividades políticas. (El acta de las audiencias concedidas da detalles sobre algunos de esos casos, y entre ellos el caso del Sr. I. G. Nathaniel, Vicepresidente de la SWAPO, quien había sido en ese entonces objeto de una orden de deportación para que abandonara Walvis Bay; el caso del Sr. Mbiriora Kausana, quien adujo haber sido entregado a las autoridades de Angola por un funcionario de

Sudáfrica, y que había permanecido en prisión en Angola en condiciones muy penosas antes que se le permitiese, hacía poco, regresar al África Sudoccidental; el caso del Sr. Toivo Ja Toivo y otros partidarios de la SWAPO, que se quejaban de haber sido repatriados a Ovambolandia y de no poder viajar fuera de los límites de su reserva indígena por razones políticas; y el caso de cuatro ovambos, tres de los cuales eran naturales de Angola, que, según se alegaba, debido a sus actividades políticas habían sido deportados por un funcionario de Sudáfrica mientras se encontraban residiendo con sus parientes en el África Sudoccidental.) Las autoridades sudafricanas informaron al Presidente y al Vicepresidente que una de dichas personas, que según se alegaba procedía del África Sudoccidental, en realidad era de Angola. Dichas autoridades declararon que los partidarios de la SWAPO en Ovambolandia eran libres de solicitar trabajo en la Zona de Policía, y que al Sr. Ja Toivo se le había permitido abrir una tienda en Ovambolandia. En relación con este último punto, el Sr. Ja Toivo había declarado que se había visto obligado a obtener una licencia comercial a nombre de su hermano. El Sr. Verwoerd prometió que se investigarían los demás casos y que se proporcionaría al Presidente y al Vicepresidente la información respectiva. (Esta información oficial no ha sido proporcionada todavía.)

iii) Leyes y reglamentos que establecen el sistema de apartheid

34) El Presidente y el Vicepresidente vieron que las autoridades africanas no estaban dispuestas a considerar la posibilidad de introducir cambio alguno en las leyes y reglamentos fundamentales que establecen y mantienen el sistema de *apartheid*. No obstante, el Presidente y el Vicepresidente expresaron el parecer de que en las circunstancias particulares del África Sudoccidental las autoridades africanas podrían fácilmente liberalizar las leyes relativas al pase. La única "liberación" que las autoridades africanas estaban dispuestas a considerar era la de sustituir los pases por un documento permanente de identificación, tal como ocurre ahora en Sudáfrica. Huelga decir que esta modificación no podía ser aprobada por los representantes de las Naciones Unidas, y que con ello la situación no mejoraría.

iv) Coordinación de la asistencia económica y social que pudieran proporcionar los organismos especializados

35) Muchas de las personas entrevistadas por el Presidente y el Vicepresidente solicitaron que las Naciones Unidas y sus organismos especializados proporcionasen asistencia material y económica a la población autóctona. Como la gira por el Territorio bajo Mandato tendió a confirmar la opinión formulada anteriormente por diversos órganos de las Naciones Unidas, en el sentido de que el desarrollo económico y social de la población indígena del África Sudoccidental se había descuidado, el Presidente y el Vicepresidente atribuyeron gran importancia a la gestión encaminada a persuadir a las autoridades sudafricanas de que aceptasen la asistencia técnica y económica de los organismos internacionales en el mayor grado posible.

36) El Primer Ministro rechazó la idea de que los organismos especializados actuaran en el África Sudoccidental, aduciendo que Sudáfrica contaba con medios adecuados para desarrollar al Territorio sin necesidad de ayuda exterior. Por cierto, Sudáfrica había proporcionado asistencia técnica a otros Estados y se complacería en seguir suministrándola.

37) También se suscitó la cuestión de si el Gobierno sudafricano desearía que uno o dos expertos de los organismos especializados, por ejemplo, la FAO y la OMS, prestasen su colaboración en la preparación del plan quinquenal de desarrollo que el Gobierno tenía previsto. El Primer Ministro indicó que si esta idea era acogida favorablemente, el Gobierno sudafricano estaría dispuesto a estudiar la posibilidad de invitar a uno o dos expertos de la OMS o de la FAO especializados en ciertos campos, a fin de consultarlos sobre cuestiones de su competencia.

38) Con respecto a la cuestión de aceptar fondos de las Naciones Unidas y sus organismos especializados, el Primer Ministro declaró que las necesidades de otros Estados eran

muy grandes y que su satisfacción podía resultar muy onerosa para los recursos de las Naciones Unidas; por eso, Sudáfrica se consideraba en el deber de proporcionar los fondos y servicios técnicos necesarios para el África Sudoccidental acudiendo a sus propios recursos y a los de dicho Territorio. Sin embargo, en el África Sudoccidental podrían utilizarse los fondos que la Asociación Internacional de Fomento (IDA) estuviera dispuesta a proporcionar en préstamo al Gobierno de Sudáfrica para la realización de proyectos especiales.

v) *Regreso de los habitantes indígenas al Territorio*

39) El Presidente y el Vicepresidente plantearon la cuestión del regreso de los habitantes indígenas del África Sudoccidental que habían abandonado el Territorio con documentos de viaje sudafricanos o sin ellos. El Primer Ministro declaró que los habitantes que habían abandonado el Territorio eran libres de regresar a él. Sin embargo, si cualquiera de ellos hubiese contravenido a la ley, las autoridades judiciales competentes tendrían que considerar, a su regreso, las circunstancias de cada caso. El Presidente y el Vicepresidente trataron de que las autoridades sudafricanas les dieran seguridades de que no se iniciaría ninguna acción contra los que hubiesen abandonado el Territorio sin pasaporte. Las autoridades sudafricanas manifestaron que las personas que se encontrasen en este caso podrían regularizar su situación en el exterior solicitando pasaporte en el Consulado sudafricano más próximo. Si se concedía pasaporte, no se iniciaría ninguna acción contra la persona interesada a su regreso. A este respecto mencionaron el caso del Sr. Hans Beukes, que salió de Sudáfrica después de haberse retirado el pasaporte, se presentó como peticionario en Nueva York y posteriormente siguió cursando sus estudios en Noruega. Más tarde, se decidió otorgarle un nuevo pasaporte en el caso de que lo solicitase en la Legación sudafricana de Estocolmo. Sin embargo, las autoridades se negaron a contraer un compromiso general en el sentido de pasar por alto los demás casos de personas que habían abandonado a Sudáfrica o al África Sudoccidental sin documentos de viaje.

vi) *Oportunidades para cursar estudios superiores en el extranjero*

40) En virtud de su resolución 1705 (XVI), la Asamblea General dispuso que se dieran oportunidades a los habitantes del África Sudoccidental para recibir enseñanza en el exterior mediante becas ofrecidas por los distintos Estados o mediante un programa financiado por la propia Organización y, entre otras cosas, pidió a los Estados Miembros que facilitarían los viajes de los estudiantes interesados. Como de conformidad con la legislación local ningún estudiante autóctono podría legalmente aceptar una beca en el exterior sin tener pasaporte, el Presidente y el Vicepresidente plantearon a las autoridades sudafricanas la cuestión de la concesión de pasaportes a los estudiantes beneficiarios de becas. Comprobaron que dichas autoridades no se sentían inclinadas a aceptar la idea de que los habitantes del África Sudoccidental estudiaran en el extranjero, por el temor de que los estudiantes fuesen demasiado jóvenes para beneficiarse de la enseñanza y se viesen expuestos a influencias comunistas. Los representantes de Sudáfrica indicaron que la Administración del África Sudoccidental estaba dispuesta a conceder becas en las universidades bantúes de Sudáfrica a todos los habitantes autóctonos del África Sudoccidental que llenaran los requisitos de ingreso (en 1962 sólo se concedieron dos becas de esa clase), en tanto que los estudiantes de color podían ingresar en la Facultad de Ciudad de El Cabo para estudiantes de color.

41) Cuando el Presidente y el Vicepresidente insistieron en la conveniencia de que se otorgasen pasaportes a los estudiantes para que pudieran utilizar becas en el extranjero, el Primer Ministro sólo se limitó a declarar que las becas de ampliación de estudios ofrecidas con objeto de mejorar el nivel educativo se considerarían con la mejor disposición y que cada caso se resolvería según sus méritos.

Conclusiones y recomendaciones

42) De lo que vieron y oyeron durante su visita al Territorio bajo Mandato, y de sus conversaciones e intercambios

de pareceres con las autoridades de Sudáfrica, el Presidente y el Vicepresidente de la Comisión Especial para el África Sudoccidental han llegado a las siguientes conclusiones:

a) La administración del Territorio bajo Mandato del Gobierno sudafricano ha estado y sigue estando caracterizada por la aplicación rigurosa de la política de *apartheid* en todos los aspectos de la vida de la población africana, como consecuencia de la cual esa población no sólo vive racialmente segregada, es objeto de discriminaciones y se la priva de todos los derechos humanos y libertades fundamentales, sino que además sus intereses supremos son subordinados a los de una reducida minoría de europeos.

b) La política y los métodos que aplica el Gobierno sudafricano en su administración del Territorio bajo Mandato, así como sus objetivos, han estado y siguen estando invariablemente en franca contradicción con los principios y propósitos del Mandato, de la Carta de las Naciones Unidas, de la Declaración Universal de Derechos Humanos y de la conciencia ilustrada de la humanidad.

c) El Gobierno sudafricano no ha dado muestras de que proyecta instituir reformas o atenuar su política y sus métodos actuales en la administración del Territorio, ni tampoco promueve la evolución del Territorio y de su pueblo hacia la autonomía o la independencia.

d) Debido a lo antedicho, el deseo preponderante de la población africana es que las Naciones Unidas asuman la administración directa del Territorio y adopten así todas las medidas preparatorias para conceder la libertad a la población indígena a la mayor brevedad posible.

e) Como no sea el empleo de la fuerza o de otras medidas coercitivas previstas en la Carta, al parecer no hay forma de aplicar la resolución 1702 (XVI) de la Asamblea General, y ni siquiera la esperanza de dar a esta cuestión una solución que sea aceptable para el Gobierno sudafricano, fuera de la anexión virtual o de hecho del Territorio bajo Mandato.

43) En estas circunstancias, la Comisión Especial para el África Sudoccidental tal vez desee señalar a la atención de la Asamblea General la imperiosa necesidad de seguir manteniendo una actitud firme con respecto a esta cuestión, dando al Gobierno sudafricano un breve plazo para que cumpla las resoluciones de la Asamblea o, en su defecto, considerando la posibilidad de revocar el Mandato y de asumir simultáneamente la administración del Territorio a fin de preparar a su pueblo para la independencia, si es necesario, imponiendo sanciones o utilizando otros medios para hacer cumplir sus decisiones o resoluciones.

(Firmado) Victorio D. CARPIO
Salvador MARTÍNEZ DE ALVA

APENDICE

*DIARIO DE VIAJE DEL PRESIDENTE Y DEL VICEPRESIDENTE DE LA COMISIÓN ESPECIAL PARA EL ÁFRICA SUDOCIDENTAL**

Mayo

9 Llegada a Windhoek, capital del África Sudoccidental.

Viaje en automóvil a Rehoboth (aproximadamente 40 millas)

En Rehoboth

Entrevista con la Junta Consultiva de la Comunidad Rehoboth.

Entrevista con el Sr. N. Witbooi.

Entrevista con el Sr. Jacobus Beukes.

Regreso a Windhoek (aproximadamente 40 millas).

10 Viaje por vía aérea a Okombahe (141 millas).

En la reserva indígena de Okombahe

Entrevista con el Jefe Supremo David Goraseb, con "headmen" de la tribu de los damaras y otros residentes de la reserva.

Viaje por vía aérea a Sessfontein (190 millas).

* En el Anexo XIV se reproduce un mapa que muestra el itinerario del Presidente y el Vicepresidente en el África Sudoccidental.

En la reserva indígena de Sessfontein

Entrevista con "headmen" y con otros representantes de los residentes damaras, namas y hereros de la reserva, entre ellos el Sr. Mbiriora Kausana.

Viaje por vía aérea a Ohopoho (Kaokoveld) (78 millas).

En Ohopoho, reserva indígena de Kaokoveld

Entrevista con "headmen" y con otros residentes de la reserva, entre ellos ovahimbas y hereros de Ovatjimba.

Entrevista con el ministro local de la Iglesia Reformada Holandesa.

Viaje por vía aérea a Ondangua (Ovambolandia) (141 millas).

11 *En Ondangua, reserva indígena de Ovambolandia*

Visita a las obras hidráulicas de Okatana (presas y canales).

Visita a la Misión Católica (escuela y hospital).

Entrevista con el profesor J. P. Bruwer de la Universidad de Stellenbosch.

Entrevista con el Reverendo Leonard Auala, pastor de la Iglesia Luterana de Ovambo-Okavango.

Entrevista con el jefe Ovambo de los ongandjeras y con "headmen" de los ondongas, ombalantus y ukuambis.

Entrevista con "headmen" de los ukunayamas.

Entrevista con una delegación de la filial en Ovambolandia de la South West Africa Peoples Organization.

12 *Visita a la Misión Luterana Finlandesa (escuela, hospital e imprenta).*

Viaje por vía aérea a Runtu (Okavango) (252 millas).

13 *Vuelo del Vicepresidente de la Comisión a Katima Mulilo (Zipfel de Caprivi oriental) (298 millas).*

Regreso por vía aérea a Runtu (298 millas).

14 *En Runtu, reserva indígena de Okavango*

Entrevista con jefes, una jefa y "headmen" de la localidad.

Vuelo a Grootfontein (151 millas).

En Grootfontein

Entrevista con el directorio de la South West Africa Native Labour Association.

Entrevista con una delegación de hereros y un damara de la reserva indígena de Otjituo.

Vuelo a Tsumeb (36 millas).

En Tsumeb

Visita al barrio indígena.

Visita a la Tsumeb Corporation.

15 *En Tsumeb*

Entrevista con tres alemanes residentes de la localidad.

Entrevista con hereros, ovambos y damaras de la localidad, entre ellos representantes de la SWAPO, y con un miembro del Consejo del Jefe Kutako.

Vuelo a Windhoek (235 millas).

En Windhoek

Visitas al antiguo barrio indígena de Windhoek, al nuevo distrito africano de Katutura, y al hospital para indígenas.

16 *Viaje en automóvil del Vicepresidente de la Comisión a Okahandja (aproximadamente 35 millas).*

En Okahandja

Visita al Augustineum, escuela de enseñanza técnica y normal para no europeos.

Entrevista con residentes damaros y hereros de Okahandja y de la reserva indígena de Ovitoto.

Regreso a Windhoek (aproximadamente 35 millas).

En Windhoek

Visita del Vicepresidente a las oficinas de la administración militar.

Entrevistas con las siguientes delegaciones:

South West Africa National Union (SWANU);

Jefe Hosea Kutako, sus consejeros y una delegación de la South West Africa Peoples Organization (SWAPO);

Dos delegaciones de la reserva indígena oriental de Waterberg;

Jefe Albert Motseng y una delegación de tswanas de la reserva indígena de Aminuis.

17 *Entrevista con las siguientes delegaciones y personas:*

Grupo de la Iglesia Luterana Evangélica de la Comunidad Rehoboth;

Delegación de ciudadanos de Rehoboth;

Delegación de la comunidad de color de Windhoek y de Walvis Bay;

Funcionarios y miembros del Coloured Council;

Delegación de la South West African Coloured Organization;

Delegación de la South West Africa Coloured Teachers Association;

Funcionarios de la Cámara de Comercio de Windhoek y del Banco Barclay's;

Miembros del Consejo Municipal de Windhoek y ex alcalde de Windhoek;

Representantes del Afrikaans-Deutsche Kulturgemeinschaft (Africa Sudoccidental);

Delegación del United National South West Party;

Diversos europeos;

Vicario General y sacerdote de la Iglesia Católica, encargados de la escuela secundaria para no europeos de Doebera;

Delegaciones de las siguientes agrupaciones africanas:

El Jefe Supremo David Goraseb, "headmen" y otros miembros de la tribu de los damaras;

Una delegación de la SWAPO, el Jefe Hosea Kutako y su Consejo de Jefes;

El Jefe Manjuku Nguvanva y hereros de Mbanderu de la reserva indígena de Epukiro;

Miembros del Consejo Consultivo del distrito indígena de Katutura.

Entrevista con funcionarios de la Administración.

18 *Vuelo a Keetmanshoop (278 millas).*

En Keetmanshoop

Visita al hospital para indígenas y a los barrios indígenas.

Entrevistas con las siguientes delegaciones:

El Jefe Hendrik Samuel Witbooi, "headmen" hereros y namas de las reservas indígenas de Tses y Berseba, y una delegación de namas y hereros;

Residentes africanos de Keetmanshoop, entre ellos representantes de la South West Africa National Union (SWANU) y de la South West African United National Independence Organization (SWAUNIO); SWAPO y SWAUNIO, filial en Luderitz.

Entrevista con un funcionario europeo de la South West Africa Farmers' Union (SWAFU).

Partida del Africa Sudoccidental por vía aérea.

AUDIENCIAS Y PETICIONES

Capítulo I. Audiencias

a) En la Sede

20. Durante el período que se examina la Comisión Especial escuchó declaraciones del Sr. Jariretundu Kozonguizi, Presidente de la South West Africa National Union (SWANU), y del Sr. Moses Garoeb, de la South West Africa Peoples Organization (SWAPO), en la 11a. sesión, el 30 de julio de 1962, y del Rev. Markus Kooper en la 12a. sesión, el 1° de agosto.

21. El Sr. Kozonguizi recordó que en diciembre de 1959 doce africanos fueron muertos y cincuenta heridos por disparos de la policía y del ejército en Windhoek a consecuencia del empeño de la Administración del Africa Sudoccidental en forzar el traslado de africanos de sus hogares a otras zonas. Informó a la Comisión Especial de que recientemente había recibido noticias de Windhoek de que la situación reinante en dicha ciudad había vuelto a adquirir proporciones explosivas debido a los renovados esfuerzos de la Administración para sacar por la fuerza a la gente de sus hogares. Se había detenido a veinticinco africanos, inclusive el Presidente interino de la Comisión Directiva de la SWANU y otros cuatro miembros dirigentes de esa organización, acusados de "celebrar una manifestación ilegal", y se les había puesto en libertad bajo fianza hasta que se viera su causa.

22. El Sr. Kozonguizi informó a la Comisión Especial que un funcionario administrativo del Departamento de Asuntos Bantúes de Sudáfrica había demandado a los jefes Kutako y Witbooi, exigiendo el pago de 5.000 libras por supuesta difamación, a propósito de una petición que los jefes enviaron a las Naciones Unidas en agosto de 1961. En dicha petición⁷, los jefes se manifestaban preocupados por la suerte de un joven africano, el Sr. Mbiriora Uerimonga Kausana, que había sido llevado fuera de allí por dicho funcionario, a la sazón Superintendente de la Reserva Indígena de Kaokoveld. Se ignoraba el paradero del africano y los peticionarios habían sugerido la posibilidad de que hubiese sido vendido o asesinado. Cuando el Presidente y el Vicepresidente de la Comisión visitaron el Africa Sudoccidental, les fue presentado el joven africano, permitiéndosele que expusiera lo sucedido⁸. Posteriormente se inició la demanda por difamación contra el jefe Kutako y el jefe Witbooi, un año después de haber enviado éstos su petición a las Naciones Unidas.

23. El Sr. Kozonguizi sugirió que estos nuevos acontecimientos que habían ocurrido en el Africa Sudoccidental, por haberse producido después de la salida de la misión del Territorio, estaban relacionados con el presupuesto de 60.000.000 de libras para gastos militares aprobado con anterioridad por el Parlamento sudafricano en 1962, y con las actividades del Presidente y el Vicepresidente de la misión de las Naciones Unidas. A juicio del Sr. Kozonguizi, las confusas impresiones obtenidas de las actividades del Presidente y el Vicepresidente, tal como se dio cuenta de ellas en la prensa, debieron hacer creer al Gobierno que reinaba la confusión en las Naciones Unidas y que tenía que

aprovechar la oportunidad para consolidar su posición en el Africa Sudoccidental intensificando sus medidas de represión.

24. Mientras no se presentara un informe completo sobre las actividades y declaraciones del Presidente y el Vicepresidente de la Comisión Especial⁹, manifestó el Sr. Kozonguizi, subsistirían dichas impresiones. Si el comunicado de la misión enviada al Africa Sudoccidental había sido una falsificación del Gobierno sudafricano, agregó, debería ponerse en evidencia a dicho Gobierno. En todo caso, dijo, habría que aclarar quién era responsable del comunicado conjunto.

25. Seguidamente, el Sr. Kozonguizi citó un artículo de fondo publicado el 26 de julio de 1962 en el periódico sudafricano *New Age*, en el que se decía que las autoridades del Africa Sudoccidental estaban tratando de obligar a la población de Windhoek a trasladarse a la nueva localidad de Katutura, en la que impera el régimen de *apartheid*. Se negaba a la población no blanca del Africa Sudoccidental toda forma de representación en los asuntos de su Estado, se la tenía apartada por las leyes de *apartheid*, era acosada por la policía y sus dirigentes eran exilados o deportados. El artículo de fondo advertía que la Asamblea General en su anterior período de sesiones había conferido a la Comisión Especial el mandato de evacuar todas las fuerzas militares de la República de Sudáfrica, liberar a todos los presos políticos, abolir todas las leyes de *apartheid*, organizar elecciones generales por sufragio universal, preparar el Territorio para su completa independencia, conseguir el regreso de los exilados, y otras funciones. En cambio, la población seguía siendo víctima de una represión brutal. El artículo de fondo sacaba la conclusión de que, ante el recrudecimiento de la violencia en Windhoek la semana anterior, las Naciones Unidas no podían seguir contentándose con palabras piadosas y actos pusilánimes; había que repudiar a la misión y tomar medidas inmediatas para aplicar el "derecho inalienable del pueblo del Africa Sudoccidental a la libre determinación".

26. El Sr. Kozonguizi puso de relieve que desde 1946 habían fracasado todas las tentativas comprendidas para llegar a una solución negociada, por lo que las Naciones Unidas debían estar dispuestas a aplicar la única otra solución que cabía, a saber el uso de la fuerza para sacar a Sudáfrica del Africa Sudoccidental. Dijo además que la Comisión Especial debía utilizar cuantos medios tuviera a su alcance para obligar al Gobierno sudafricano a dejar de provocar innecesariamente a la población de Windhoek. Habría que dar instrucciones y órdenes al Gobierno sudafricano de que eliminase todos los medios de intimidación en el distrito viejo de Windhoek y que pusiera fin a la perversa propaganda que llevaba a cabo contra sus habitantes. Dijo además el Sr. Kozonguizi que debería señalarse a la atención de los Estados Miembros la situación de Windhoek para que tomaran las medidas que creyeran oportunas, individual o colectivamente, en ejercicio de su derecho de intervención contra Sudáfrica en el Africa Sudoccidental, implícito en la opinión consultiva de 1950 de la Corte Internacional de Justicia.

⁷ A/AC.73/4, punto 9.

⁸ Véase anexo XI, párrs. 32-38.

⁹ El informe del Presidente y el Vicepresidente aún no había sido publicado.

27. Por último, el Sr. Kozonguizi reiteró que la SWANU se había comprometido a liberar al África Sudoccidental y que daría carta blanca a cualquiera que estuviera dispuesto a ayudar a sacar de su país a la administración sudafricana.

28. El Sr. Moses Garoeb felicitó al Presidente y al Vicepresidente por su provechosa visita a su país. Declaró que estaba seguro de que la visita había demostrado que Sudáfrica acabaría por tener que ceder ante las Naciones Unidas, pero que dicha visita no era garantía de que hubiera acabado el imperialismo sudafricano en el Territorio ni de que el Gobierno estuviera dispuesto a acatar la autoridad de las Naciones Unidas. El pueblo del África Sudoccidental siempre había rechazado la presencia de Sudáfrica en el Territorio y el Sr. Garoeb confiaba en que la visita habría confirmado las pruebas que ya tenían las Naciones Unidas de que una administración intolerante había reducido a la población a una condición indigna del nombre de seres humanos.

29. Desde el regreso de la misión, manifestó el Sr. Garoeb, la situación del África Sudoccidental se había agravado considerablemente y era imperativo que el Comité de los Diecisiete se ocupara de la cuestión en forma urgente con la esperanza de establecer en el Territorio la presencia de las Naciones Unidas con la cooperación del Gobierno sudafricano, o sin ella.

30. Según el Sr. Garoeb, la historia de su pueblo había sido escrita con la sangre de hombres, mujeres y niños inocentes, y se reducía simplemente a luchar y morir o sobrevivir. Habían sido explotados, subyugados y esclavizados; a diario se deportaba y encarcelaba a dirigentes políticos, y se reforzaban y aplicaban con mayor brutalidad las leyes relativas a los salvoconductos. No cabía esperar justicia para los africanos.

31. El Sr. Garoeb recordó a las Naciones Unidas que no luchaban contra un enemigo ordinario, toda vez que Sudáfrica había demostrado que no admitiría la autoridad de las Naciones Unidas en lo que respecta al África Sudoccidental. Indicó que las Naciones Unidas sólo podían seguir dos caminos: rendirse a Sudáfrica, lo cual era inconcebible, o ayudar al pueblo del África Sudoccidental a aplastar y destruir a la administración sudafricana en el Territorio, lo cual, agregó, sólo podía hacerse por la fuerza.

32. El Reverendo Markus Kooper declaró que después de la marcha del Presidente y el Vicepresidente del África Sudoccidental, los hoachanas habían comunicado a las Naciones Unidas¹⁰ que, según noticias dadas por la radio, se eliminarían en julio los "puntos negros", o sea las pequeñas reservas y los distritos viejos. Ya se había empezado por detener a 25 personas en Windhoek. Pidió encarecidamente que las Naciones Unidas tomaran todas las medidas posibles para evitar esos traslados.

33. La situación de los hoachanas era excepcionalmente grave. Varios factores, entre ellos la administración, los colonos, la sequía y la fiebre aftosa, se habían conjurado para exterminarlos. Al morir el ganado por efecto de la sequía sin que se prestara ayuda a la población para que pudiera sobrevivir, ello constituía el primer paso hacia su exterminación. Los pocos animales que habían sobrevivido a la sequía eran muertos a tiros por los colonos so pretexto de cumplir las ordenanzas relativas a la fiebre aftosa; de este modo aceleraban el

alejamiento de la población de sus reservas. Agregó que los hoachanas negaban la presencia de fiebre aftosa en su territorio.

34. El Reverendo Markus Kooper declaró que los hoachanas estaban virtualmente presos en su reserva porque en ella no había nadie que tuviera autoridad para expedir salvoconductos y, en consecuencia, no podían encontrar trabajo ni ser contratados por los colonos. La Administración del Territorio había dictado una orden en 1959 en virtud de la cual no podía darse ninguna clase de trabajo a los hoachanas mientras no consintiesen en ser trasladados. Dicho pueblo necesitaba urgentemente ayuda en forma de víveres y dinero.

35. El Reverendo Markus Kooper declaró que había recibido comunicaciones de Keetmanshoop en las que se le pedía encarecidamente que señalara a la atención de la Comisión Especial que, con posterioridad a la visita de las Naciones Unidas, nada menos que ocho personas habían sido despedidas de sus empleos por haber participado en manifestaciones con motivo de la llegada de los representantes de las Naciones Unidas, y que se aplicaba la política de *apartheid* con vigor y crueldad.

b) En el África Sudoccidental

36. En el curso de la visita del Presidente y el Vicepresidente al Territorio del África Sudoccidental, prestaron declaración ante ellos muchas delegaciones de diferentes organizaciones¹¹. Las partes más importantes de estas audiencias fueron condensadas y resumidas en el informe del Presidente y el Vicepresidente. Sin embargo, los siguientes extractos de las declaraciones de varias delegaciones confirman lo que ya se había dicho sobre la educación bantú.

37. Una delegación de hereros y un damara, con los que el Presidente y el Vicepresidente se entrevistaron en Grootfontein, dijeron que, a causa de la política de *apartheid*, habían recibido una educación deficiente. Carecían de escuelas en el África Sudoccidental que pudieran compararse con las de los europeos. La escuela más avanzada para africanos, el Augustineum de Okahandja, era, según dijeron, un elefante blanco, ya que dicha escuela daba un tipo de enseñanza inferior, llamada "educación bantú". Con tal sistema, ningún hombre tendría en toda su vida la oportunidad de desempeñar un cargo elevado. En una reunión celebrada el 15 de mayo con el Presidente y el Vicepresidente, un grupo de africanos residentes de Tsumeb manifestó que el Gobierno de la República de Sudáfrica pretendía estar preparando el terreno para que los africanos pudieran llegar a gobernarse a sí mismos, pero el sistema de educación bantú era tan deficiente que les reduciría para siempre a la esclavitud. Afirmaron que la clase de educación que antes se les daba era deplorablemente mala pero que la educación bantú ya no podía ser peor. Estas personas señalaron que el Gobierno sudafricano carecía de pruebas que apoyaran su aserto de que los no europeos no podían aprender las mismas cosas que los europeos. Manifestaron que el propósito de la enseñanza bantú era educar a los africanos de forma que ocuparan un lugar subordinado en la sociedad, y que tal propósito estaba en armonía con el sistema de discriminación racial de carácter político, económico y social que rige en el Territorio. Una delegación de ciudadanos de Rehoboth declaró ante el Presidente y el

¹¹ La documentación relativa a esas audiencias se transcribe en el anexo XI.

¹⁰ Véase anexo XII, No. 34.

Vicepresidente en Windhoek el 17 de mayo de 1962 que el actual sistema de enseñanza llamado educación bantú no servía más que para cubrir el expediente. En su opinión, la educación debía ser una e indivisible, con igualdad de oportunidad y con las mismas posibilidades de desarrollo para todos.

38. El Padre H. Henning, Vicario General de la Iglesia Católica, y el Padre W. Ballmeier manifestaron, cuando se reunieron en Windhoek con el Presidente y el Vicepresidente el 17 de mayo de 1962, que a su juicio el sistema de educación bantú no era tan malo como se había dicho. Señalaron que ese sistema no había sido implantado aún. No creían que el plan de estudios fuera muy diferente del que seguían los europeos. Ahora bien, dichos sacerdotes no iban a hacer entrega de sus escuelas al Gobierno, sino que seguirían dirigiéndolas en virtud de un acuerdo especial concertado con la Administración.

39. Pero todos los africanos que se entrevistaron con el Presidente y el Vicepresidente se quejaron de que el sistema de *apartheid* era la causa principal de todos los males que padecían a manos de la Administración. Afirmaron que el Gobierno de la República de Sudafrica no proporcionaba una educación que respondiera a lo dispuesto en el régimen de mandato; el sistema de educación bantú tenía por finalidad perpetuar el mito de que el hombre blanco es superior al negro. Instaron a las Naciones Unidas a que obligara a la Administración a abolir este nefasto sistema de educación bantú.

40. La Junta Consultiva de la Comunidad de Rehoboth y otro grupo de peticionarios dieron al Presidente y el Vicepresidente los nombres de veintidós estudiantes de esa región que desearían estudiar en el extranjero con becas de las Naciones Unidas. Un peticionario de Windhoek, el Sr. Brian Bassingthwaite, manifestó que se le había concedido una beca para seguir estudios en la Universidad de Tubinga, en Alemania, pero que la solicitud que presentó para la obtención de un pasaporte no había sido tramitada favorablemente por las autoridades sudafricanas. En consecuencia, deseaba ayuda de las Naciones Unidas para poder recibir enseñanza superior.

Capítulo II. Peticiones presentadas por escrito

41. Hasta el 31 de agosto de 1962 el Comité había recibido 81 peticiones y comunicaciones de las siguientes personas y grupos:

- 1) Cartas del Jefe Hosea Kutako, Windhoek, de fechas 18 y 19 de octubre de 1961.
- 2) Carta del Sr. E. E. Mbumba, South West Africa Peoples Organization (SWAPO), Luderitz, de fecha 20 de octubre de 1961.
- 3) Carta del Jefe Hosea Kutako, Windhoek, de fecha 9 de noviembre de 1961.
- 4) Carta del Sr. R. A. Alcock y otros ciudadanos de Rehoboth, de fecha 15 de noviembre de 1961.
- 5) Carta del Reverendo T. H. Hamutumbangela, Odibo, Ovambolandia, de fecha 26 de noviembre de 1961.
- 6) Cablegrama del Jefe Hosea Kutako, el Jefe Samuel Witbooi y la SWAPO, Windhoek, recibido el 28 de noviembre de 1961.
- 7) Carta del Sr. Erasmus ja Erastus Mbumba, SWAPO, Luderitz, de fecha 28 de noviembre de 1961.
- 8) Cablegrama del Jefe H. S. Witbooi, el Jefe H. Kutako, el Jefe D. Isaak, el Jefe A. Thomas, el Sr. J. D. Gertze, Presidente General de la South West Africa National Independence Organization (SWANIO) y otros, Keetmanshoop, recibido el 2 de diciembre de 1961.

- 9) Carta del Sr. S. W. Mifima y otros, de la SWAPO y del Sr. John Chirimani, Zimbabwe African Peoples Union (Rhodesia del Sur), Dar es Salaam, de fecha 19 de diciembre de 1961.
- 10) Carta del Sr. Jariretundu Kozonguizi, Presidente de la South West Africa National Union (SWANU), Nueva York, de fecha 27 de diciembre de 1961.
- 11) Carta del Sr. Hermann Rainer, SWAPO, Bonn (Alemania occidental), de fecha 15 de enero de 1962.
- 12) Carta del Sr. B. Bode, Otavi, de fecha 1° de febrero de 1962.
- 13) Carta del Jefe Hosea Kutako, Windhoek, de fecha 6 de febrero de 1962.
- 14) Carta de los Sres. Mburumba Kerina e Ismail Fortune, SWAPO, Nueva York, de fecha 10 de febrero de 1962.
- 15) Carta del Jefe Hosea Kutako, el Jefe Samuel Witbooi, y la SWAPO, Windhoek, de fecha 12 de febrero de 1962.
- 16) Carta de los Consejeros del Jefe Munjuku II de los mbandurus, de fecha 9 de marzo de 1962.
- 17) Carta del Sr. Royal N. Webster, Walvis Bay, de fecha 10 de marzo de 1962.
- 18) Carta del Sr. Sam Nujoma, Presidente de la SWAPO, y del Sr. Salomon Mifima, Dar es Salaam, de fecha 14 de marzo de 1962.
- 19) Carta del Jefe Hosea Kutako, el Jefe Samuel Witbooi y la SWAPO, Windhoek, de fecha 4 de abril de 1962.
- 20) Cablegrama del Sr. Nathaniel Mbaeva, SWANU, y del Reverendo Michael Scott, Dar es Salaam, recibido el 31 de marzo de 1962.
- 21) Afiliados de la PAFMECA — Carta del Sr. M. Sokoni, United National Independence Party, el Sr. J. Chirimani, Zimbabwe African Peoples Union, el Sr. P. Mueshange, SWAPO, y el Sr. O. G. Mungu, MANU, Dar es Salaam, de fecha 19 de abril de 1962.
- 22) Carta del Jefe Albert Mootzeng de los bechuanas, Gobabis, de fecha 21 de abril de 1962.
- 23) Cablegrama del Jefe Albert Mootzeng de los bechuanas, Gobabis, recibido el 22 de abril de 1962.
- 24) Carta del Reverendo Markus Kooper, Nueva York, de fecha 23 de abril de 1962.
- 25) Carta del Sr. Royal N. Webster, Walvis Bay, de fecha 24 de abril de 1962.
- 26) Carta del Jefe Hosea Kutako, el Jefe Samuel Witbooi, y la SWAPO, Windhoek, de fecha 1° de mayo de 1962.
- 27) Carta del Basterraad (Junta Asesora) de la Comunidad de Rehoboth, de fecha 24 de mayo de 1962.
- 28) Carta del Sr. Royal N. Webster, Walvis Bay, de fecha 26 de mayo de 1962.
- 29) Cablegrama del Jefe Albert J. Lutuli, Stanger (Sudafrica), recibido el 29 de mayo de 1962.
- 30) Carta del Jefe Hosea Kutako, el Jefe Samuel Witbooi, y la SWAPO, Windhoek, de fecha 29 de mayo de 1962.
- 31) Carta de la Srta. Rosalynde Ainslie, Secretaria de The Anti-Apartheid Movement, Londres, de fecha 30 de mayo de 1962.
- 32) Cablegrama del Sr. Mburumba Kerina, Yakarta, recibido el 3 de junio de 1962.
- 33) Carta del Sr. Erasmus ja Erastus Mbumba, SWAPO, Luderitz, de fecha 5 de junio de 1962.
- 34) Carta del Sr. J. Dausab y otros, Hoachanas, de fecha 11 de junio de 1962.
- 35) Carta del Jefe Hosea Kutako y el Jefe Samuel Witbooi, Windhoek, de fecha 28 de junio de 1962.
- 36) Carta del Jefe Hosea Kutako y el Jefe Samuel Witbooi, Windhoek, de fecha 29 de julio de 1962.
- 37) Carta del Sr. Erasmus ja Erastus Mbumba y otros, SWAPO, Luderitz, sin fecha.
- 38) Cablegrama del Sr. Jacob Kuhangua, SWAPO, recibido el 20 de julio de 1962.
- 39) Carta del Sr. D. K. Munamava, Sehitwa (Bechuanalandia), de fecha 20 de julio de 1962.

- 40) Carta del Sr. Timothy Holmes, Director Adjunto de *Contact*, Ciudad de El Cabo, de fecha 25 de julio de 1962.
- 41) Cablegrama de los Sres. Kaukuetu, Ngavirue y Kauraisa, Estocolmo, recibido el 27 de julio de 1962.
- 42) Cablegrama del Afro-Scandinavian Youth Congress, recibido el 15 de agosto de 1962.
- 43) Carta del Jefe Hosea Kutako, el Jefe Samuel Witbooi y la SWAPO, de fecha 15 de agosto de 1962.
- 44) Comunicación del Sr. I. G. Nathaniel Maxuirili, Vicepresidente de la SWAPO, de fecha 23 de agosto de 1962.
- 45) Cablegrama del Jefe Hosea Kutako, recibido el 29 de agosto de 1962.
También se recibieron las siguientes peticiones del Sr. Jacobus Beukes, de Rehoboth:
- 46) Cablegrama recibido el 26 de octubre de 1961.
- 47) Carta de fecha 28 de septiembre de 1961.
- 48) Carta de fecha 15 de octubre de 1961.
- 49) Carta de fecha 23 de octubre de 1961.
- 50) Carta de fecha 7 de noviembre de 1961.
- 51) Carta de fecha 13 de noviembre de 1961.
- 52) Cablegrama recibido el 16 de noviembre de 1961.
- 53) Carta sin fecha.
- 54) Carta de fecha 1° de diciembre de 1961.
- 55) Cablegrama recibido el 2 de diciembre de 1961.
- 56) Carta de fecha 3 de diciembre de 1961.
- 57) Carta de fecha 5 de diciembre de 1961, firmada también por la Sra. Wilhelmina Beukes.
- 58) Carta sin fecha.
- 59) Carta de fecha 23 de diciembre de 1961.
- 60) Carta de fecha 25 de diciembre de 1961.
- 61) Carta de fecha 29 de diciembre de 1961.
- 62) Carta de fecha 6 de enero de 1962.
- 63) Carta de fecha 9 de enero de 1962.
- 64) Carta de fecha 16 de enero de 1962.
- 65) Carta de fecha 22 de enero de 1962.
- 66) Carta de fecha 1° de febrero de 1962.
- 67) Carta de fecha 6 de febrero de 1962.
- 68) Carta de fecha 13 de febrero de 1962.
- 69) Carta de fecha 16 de febrero de 1962.
- 70) Carta de fecha 11 de marzo de 1962.
- 71) Carta de fecha 22 de marzo de 1962.
- 72) Carta de fecha 31 de marzo de 1962.
- 73) Carta de fecha 1° de mayo de 1962.
- 74) Carta de fecha 16 de mayo de 1962.
- 75) Carta de fecha 24 de mayo de 1962.
- 76) Carta de fecha 1° de junio de 1962.
- 77) Carta de fecha 1° de junio de 1962, también firmada por la Sra. Beukes.
- 78) Carta de fecha 11 de junio de 1962, también firmada por la Sra. Beukes.
- 79) Carta de fecha 19 de junio de 1962.
- 80) Carta de fecha 5 de julio de 1962.
- 81) Carta de fecha 7 de julio de 1962.

42. Como no advirtiera ningún cambio en la actitud del Gobierno sudafricano con respecto al derecho de presentar peticiones a las Naciones Unidas, la Comisión Especial, en su 24a. sesión, decidió considerar que todas las peticiones por ella recibidas habían sido válidamente recibidas.

43. En su 24a. sesión, celebrada el 24 de agosto de 1962, la Comisión Especial decidió que fueran transcritos los textos de las peticiones y comunicaciones cuya lista figura en el párrafo 41¹².

44. En su 27a. sesión, el 29 de agosto de 1962, la Comisión Especial aprobó un proyecto de resolución, que recomienda para su aprobación a la Asamblea General, con respecto a esas peticiones y comunicaciones¹³.

45. La mayoría de las peticiones se referían a las condiciones existentes en el Territorio, al porvenir del mismo, y a la visita del Presidente y el Vicepresidente o, en lugar de ello, a una visita de la Comisión Especial en pleno al África Sudoccidental.

46. Una petición de fecha 11 de junio de 1962 de los habitantes de Hoachanas¹⁴, a que se refirió en su declaración antes mencionada el Reverendo Markus Kooper, refleja la situación del Territorio tal como lo han descrito otros peticionarios. En esa petición los residentes de Hoachanas declaraban que si la situación no era todavía bastante clara para algunas personas, era entonces en verdad muy difícil para ellos encontrar palabras adecuadas que ilustraran la situación con suficiente claridad. El Gobierno de Sudáfrica, que estaba encargado de fomentar su bienestar moral y material y de educarlos, no había hecho más que maltratarlos, arrebatándoles sus tierras, sus legítimos derechos de ciudadanía, el derecho a reivindicar la propiedad legítima de dichas tierras y todos los derechos humanos fundamentales.

47. Los peticionarios declaraban que como no han visto llegar ninguna ayuda positiva de las Naciones Unidas con respecto a sus muchas quejas, algunas personas desesperadas habían empezado a perder la fe en ellas, no viendo ninguna razón válida para tener en alta estima a una organización que no era capaz de ayudarlos.

48. Para ilustrar la aplicación de las leyes relativas a los salvoconductos, los residentes de Hoachanas explicaban que no podían obtener un salvoconducto en Hoachanas, sino que habían de trasladarse a Uhlenhorst o Lidfontein, que estaban a 18 y 17 millas de Hoachanas, respectivamente, a fin de obtener dicho documento si querían salir de Hoachanas; si una persona mayor de 14 años deseaba trasladarse a un lugar que distase sólo seis millas de Hoachanas tenía que recorrer primero, generalmente a pie, 36 ó 34 millas para obtener el referido salvoconducto.

49. La mayor parte de su ganado había muerto como consecuencia de la sequía, o bien había sido sacrificado por padecer la fiebre aftosa, enfermedad que según los peticionarios no había sido descubierta ni en su reserva ni en las fincas europeas vecinas. A este respecto, los peticionarios recordaban que habían de volver a comprar ganado después de cada sequía grave, y señalaban que cuando vendían animales los precios eran muy bajos, mientras que cuando los compraban, eran excepcionalmente altos, de modo que transcurrían años hasta acabar de pagar el precio de un solo animal.

50. Según los peticionarios, se estaban rebajando los salarios, ya de por sí muy bajos, so pretexto de la sequía, y a los que buscaban trabajo se les contestaba burlonamente que fueran a pedirlo en las Naciones Unidas. Se estaba contratando a bosquimanos, suponiéndose que se los empleaba como sirvientes, pero eran tratados como presos, dejándolos descalzos, desnudos, sin abrigo y expuestos al calor del verano, al frío del invierno y a la lluvia, y no se les pagaba absolutamente

¹² Véase anexo XII.

¹³ Véase anexo XIII.

¹⁴ Véase anexo XII, No. 34.

nada. Hombres que habían trabajado durante muchos años en una finca determinada sólo ganaban 5 chelines al mes y ni siquiera se les pagaba a fin de mes. La construcción de cercas era uno de los trabajos relativamente bien pagados, pero era a la sazón muy difícil conseguir dos libras diez chelines al mes, y en todo caso los trabajadores tenían que pagarse la comida. El régimen de esclavitud perpetua se había intensificado a tal punto que se estaba separando a los hombres de sus esposas y de sus hijos.

51. Los peticionarios, que se dolían de que no se hubiera incluido a su región en el itinerario preparado por Sudáfrica para el Presidente y el Vicepresidente, solicitaban que se enviara otra comisión de las Naciones Unidas a fin de investigar la situación que reinaba en todo el país, incluso en las pequeñas fincas y en Hoachanas.

52. Como sus anteriores peticiones a las Naciones Unidas habían quedado sin solución, los peticionarios volvían a pedir, entre otras cosas, que se les devolviera el resto de las tierras que habían sido arrebatadas a Hoachanas y que se les pagaran daños y perjuicios por la falsa acusación de que habían robado pieles de karakul (astracán).

53. Los Jefes Hosea Kutako y Samuel Witbooi también se referían a la sequía y a la consiguiente escasez de víveres. Solicitaban asistencia de las Naciones Unidas y de los organismos especializados¹⁵. De igual modo, la Junta Asesora de la Comunidad de Rehoboth se refería a los efectos de la sequía y de la fiebre aftosa, manifestando que Rehoboth, al igual que el resto del África Sudoccidental, tenía ante sí un porvenir difícilísimo y precario. Los miembros de la Junta solicitaban cualquier ayuda, y en cualquier forma que pudiera prestárseles, explicando que la asistencia financiera que pudieran proporcionar las Naciones Unidas se utilizaría para alimentar a los niños desamparados, a los ancianos y a los impedidos, para crear huertos familiares, conservar los recursos hidráulicos y construir carreteras en Rehoboth, y para otras actividades de protección social¹⁶.

54. Varias de las peticiones recibidas se referían a controversias sobre jefaturas y cacicazgos locales que se habían suscitado en las reservas de Aminuis, Waterberg Este y Epukiro. Aunque el grupo de la oposición afirmaba que algunas de las personas interesadas apoyaban al Gobierno, todas ellas, según sus propias declaraciones, eran contrarias al régimen de *apartheid* y partidarios de que se reemplazara la administración sudáfrica por la de las Naciones Unidas¹⁷.

55. Una petición, la del Sr. Jacob Kuhangua, se refería a la detención de dos habitantes del África Sud-

¹⁵ Véase anexo XII, No. 36.

¹⁶ Véase anexo XII, No. 27; véase también Nos. 4, 46, 57, 61, 64, 66 y 69.

¹⁷ Véase anexo XII, Nos. 13, 15, 16, 19, 22 y 23.

occidental en Rhodesia del Sur¹⁸. De conformidad con una decisión adoptada por la Comisión Especial en su novena sesión, el Presidente, por carta de fecha 26 de julio de 1962 dirigida al Representante Permanente del Reino Unido en las Naciones Unidas, solicitó que se hiciera una investigación con miras a proporcionar a la Comisión más detalles sobre las detenciones.

56. En respuesta dada por carta de fecha 15 de agosto de 1962, el Representante Permanente Adjunto del Reino Unido informó que el Sr. Lucas Pohamba y el Sr. Eliander habían sido detenidos por la policía de Rhodesia del Sur el 28 de mayo de 1962 por carecer de documentos de identidad. El 30 de mayo de 1962 se les acusó oficialmente de haber violado la ley de registro de identidad y permanecieron en prisión hasta el 4 de junio de 1962 mientras se procedía a una verificación reglamentaria, con cuyo motivo se comprobó que uno de los acusados había dado un nombre falso. En virtud de la citada ley, a los dos se les halló culpables de los cargos el día 4 de junio y se les impuso una multa de una libra esterlina o, en su lugar, una pena de diez días de prisión. Por carecer de dinero, ambos fueron encarcelados. La carta decía además que, por estar desprovistos de documentos de identidad, de documentos para proseguir viaje y de dinero, automáticamente quedaban clasificados en la categoría de inmigrantes prohibidos prescrita por la ley de inmigración, por cuya razón, una vez cumplida la sentencia de prisión, quedaron detenidos en virtud de esa ley en tanto se tomaban las medidas necesarias para su repatriación a Sudáfrica, que se efectuó el 1° de agosto de 1962.

57. Según información recibida del Vicepresidente de la SWAPO¹⁹, los Sres. Pohamba y Eleander Egumbo Muatale, ovambos los dos, comparecieron ante el Tribunal de Windhoek después de haber sido deportados de Rhodesia del Sur. Se les declaró culpables de hallarse en el África Sudoccidental sin los documentos de identidad y salvoconductos necesarios y se les impuso una multa de 20 rands (10 libras) o, en su lugar, una pena de cuarenta días de prisión a cada uno. También se ordenó su traslado a Ovambolandia con escolta de policía. Según se señalaba, el Sr. Pohamba informó al Tribunal que, en junio de 1961, el Comisionado de Asuntos Indígenas en Oshikango, en Ovambolandia, Sr. Strydom, le había pedido que renunciaran como miembros de la SWAPO. Al negarse a acceder a tal cosa, fue atado a un poste donde se le tuvo dos días sin alimento, en Okwakema, y, por instrucción del Comisionado de Asuntos Indígenas, se le infligieron veinticuatro azotes, a cuyo fin se había traído a cuatro jefes. Después de habérsele desatado del poste, huyó al África Oriental por temer que perdería la vida en caso de quedarse en Ovambolandia.

¹⁸ Véase anexo XII, No. 38.

¹⁹ Véase anexo XII, No. 44; véase también No. 3.

PARTE IV

OBSERVACIONES, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Capítulo I. Observaciones generales sobre las condiciones que reinan en el África Sudoccidental

58. El África Sudoccidental es el único territorio bajo mandato de la Sociedad de las Naciones que aún

no ha sido colocado bajo el Régimen de Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas o que no ha alcanzado la independencia completa. Algunos acontecimientos recientes ocurridos en las Naciones Unidas han demostrado que la cuestión del África Sudoccidental ha tomado un cariz cada vez más grave y urgente.

59. La creación de la Comisión Especial de las Naciones Unidas para el África Sudoccidental por resolución 1702 (XVI) de la Asamblea General significó una modificación importante de la pauta hasta ahora seguida por la Asamblea con respecto a la cuestión que se está examinando. Se trata de un método práctico, que ha servido de guía a la Asamblea en sus actuaciones encaminadas a ayudar a la población indígena del África Sudoccidental.

60. La anterior Comisión del África Sudoccidental era principalmente un órgano establecido para investigar y estudiar los hechos ocurridos, en tanto que, la actual Comisión Especial para dicho Territorio ha sido encargada sobre todo de llevar a cabo tareas específicas en el África Sudoccidental, en conformidad con la resolución 1702 (XVI). Tal es, sin duda alguna, el aspecto más importante de las atribuciones de la Comisión Especial.

61. Además, la actual Comisión, al igual que la ex Comisión del África Sudoccidental, tiene el deber de examinar la información relativa a las condiciones existentes en el Territorio. Debe señalarse que los informes de dicha Comisión han proporcionado una ayuda valiosa a la Asamblea en los esfuerzos que ésta ha desplegado para poner de manifiesto las condiciones políticas, sociales, económicas y educativas que existen en el Territorio. De hecho, se reunió un gran volumen de documentación sobre dichas condiciones durante los nueve años de existencia de aquella Comisión. Documentos tales como los informes del año pasado²⁰ proporcionan información de fondo a quien desee conocer en detalle la situación que reina en el África Sudoccidental.

62. En conformidad con sus atribuciones, la Comisión Especial decidió reseñar en los párrafos siguientes los aspectos más notables de la situación imperante en el Territorio mencionando cualesquier cambios de importancia ocurridos el año pasado; en efecto, estima que una descripción completa de las condiciones allí reinantes en este año no haría otra cosa que duplicar la descripción que ya figura en los últimos informes de la Comisión para el África Sudoccidental²¹. Además, la visita del Presidente y el Vicepresidente ha proporcionado una confirmación de los hechos principales relativos al Territorio, fundada en un conocimiento directo de la situación y de los deseos verdaderos de la gran mayoría de sus habitantes, que anhelan un cambio radical de régimen.

63. La situación que reina en el Territorio bajo Mandato ha seguido estando dominada por la política de *apartheid*, que ha sido intensificada y cuya sistematización ha aumentado en los últimos años. En virtud de esta política discriminatoria, se reservan ciertas zonas inadecuadas para que en ellas vivan los grupos indígenas. Fuera de esas zonas, se considera que el país pertenece a la población blanca y que la presencia de habitantes indígenas es transitoria y no da ningún derecho político o de otra especie. La entrada de habitantes indígenas en la zona que está fuera de las reservas, sobre todo en los distritos urbanos, y su residencia prolongada en ella se rige por un sistema de salvoconductos. En las ciudades viven en barrios y localidades segregadas, y salvo contadas actividades que en ellos desempeñan, no tienen otras posibilidades económicas que las que les proporciona el trabajo asalariado.

²⁰ Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimosexto período de sesiones, Suplementos Nos. 12 (A/4957) y 12A (A/4956).

²¹ *Ibid.*

64. En la esfera política sólo los europeos pueden votar en las elecciones para la Asamblea Legislativa Territorial, que tiene amplia autonomía legislativa, o para los seis puestos que se reservan al Territorio en la Asamblea de Sudáfrica. En las elecciones para esta Asamblea que se celebraron a fines de 1961, todos los puestos correspondieron al Nationalist Party, que apoya incondicionalmente el régimen de *apartheid*, aunque el partido de oposición, United National South West Party, que es partidario de una concesión gradual de derechos políticos a la población no europea, está apoyado por el 40% de los votos.

65. Aparte de los jefes y "headmen" de las reservas y de las juntas asesoras, en parte elegidas, que hay en las reservas y barrios indígenas, la población africana carece de instituciones representativas y ha dado expresión a sus aspiraciones políticas en primer término a través de un Consejo de Jefes creado por el Jefe Hosea Kutako ("headman" superior de los hereros, de noventa años de edad) y de tres movimientos políticos de estilo moderno, a saber: la South West Africa Peoples Organization (SWAPO), que colabora con el Jefe Kutako y su Consejo, la South West Africa National Union (SWANU) y la South West Africa United National Independence Organization (SWAUNIO). Las aspiraciones de esos movimientos, encaminados a la eliminación de la administración existente y a la obtención de asistencia de las Naciones Unidas en espera de que se establezcan instituciones independientes, han sido descritas con mayores detalles en la parte III de este informe.

66. Los movimientos políticos africanos se han visto obligados a actuar con sujeción a una serie de leyes que restringen la actividad política normal y que han sido intensificadas durante el año 1962, y bajo la vigilancia y presión de la policía, lo que comprende la restricción de reuniones, los registros a horas intempestivas y la deportación de africanos desocupados de las ciudades a las reservas.

67. Los habitantes blancos o las empresas extranjeras poseen los principales recursos económicos, inclusión hecha de minas de diamantes y de metales comunes, sociedades pesqueras, compañías comerciales y fincas que comprenden la mayor parte de las tierras cultivables del Territorio.

68. No se ha dado mayor impulso a las limitadas oportunidades económicas de la población africana durante el período que se examina. Al contrario, los africanos viven en circunstancias cada vez peores, pues la grave sequía que viene padeciendo el Territorio persiste desde hace cuatro años y una epidemia de fiebre aftosa ha hecho que disminuya aún más el ganado. La asistencia del Gobierno se ha limitado a proporcionar socorros de urgencia (alimentos), particularmente en Ovambo-landia, a base de que los africanos paguen la mayor parte de los gastos. No se han tomado disposiciones para conceder préstamos o subsidios de socorro a los ganaderos africanos, aunque se han prestado o donado cuantiosas sumas a los agricultores europeos.

69. Aun en condiciones normales, la tierra que se reserva para el uso de los africanos, que es menos de la mitad de la que poseen unos cuantos miles de agricultores blancos, resulta cada vez más insuficiente, sobre todo en la Zona de Policía.

70. Aunque no se han formulado declaraciones públicas sobre la política oficial, parece ser la intención

de las autoridades sudafricanas trasladar a los africanos que viven en la Zona de Policía desde las pequeñas reservas, o "puntos negros", a "reservas indígenas" unificadas y un tanto ampliadas mediante la compra de algunas granjas blancas adyacentes. De este modo se abolió hace varios años una pequeña reserva situada cerca de Windhoek y también se tenía la intención de trasladar de Hoachanas a los habitantes namas. Sin embargo, esta última medida aún no se ha llevado a cabo debido a las críticas de las Naciones Unidas y a las dificultades de orden práctico que se han presentado. Con todo, los habitantes siguen quejándose de que se les hace objeto de vejaciones. (Véase parte III, párrs. 33, 34 y 46 a 52.)

71. La población africana de las reservas de la Zona de Policía permanece invariable, siendo inferior a la cuarta parte de la población africana total. La población africana de las zonas urbanas está limitada por el "control de entrada". Por consiguiente, una proporción muy elevada de africanos tiene que vivir en fincas europeas y aceptar empleo en ellas.

72. En materia de empleo, no se permite a los africanos organizar sindicatos para proteger sus derechos. Los africanos de las reservas nativas del norte que están situadas fuera de la Zona de Policía, principalmente en Ovambolandia, pueden tomar un empleo en otras partes del Territorio, pero únicamente a base de un régimen de contratos cuya duración normal fue reducida de 18 a 12 meses el año pasado. El salario básico estipulado en dichos contratos es de 18 centavos diarios²³ aumentando ligeramente con la antigüedad. Los empleadores se hallan sujetos a sanciones penales en el caso de que no cumplan las condiciones de dichos contratos. Al terminar éstos, los trabajadores han de ser repatriados a sus zonas tribales. Si bien debido a las condiciones creadas por la actual sequía hay un exceso de trabajadores que solicitan contrato, normalmente hay escasez de ellos, lo que pone de relieve la escualidez de los sueldos.

73. Toda la política de *apartheid* se halla reforzada por una serie de disposiciones que limitan la libertad de movimiento de los africanos, llamadas habitualmente "leyes relativas al salvoconducto". Ningún africano, a menos que se le exima específicamente del cumplimiento de tal disposición, puede salir sin un salvoconducto de los límites de la localidad, reserva, finca o lugar en que esté empleado. También se requiere ese documento para residir en las zonas urbanas; a los varones indígenas que no logran encontrar trabajo en ellas dentro de un plazo determinado, se les suele exigir que abandonen la zona.

74. Los servicios médicos para los africanos están poco avanzados en las zonas rurales, y allí donde existen se hallan a cargo de sociedades de misioneros cuyos medios económicos, aun cuando estén subvencionadas por la administración, no suelen permitir un nivel elevado de servicios. En los principales centros urbanos hay hospitales separados para europeos y no europeos.

75. Los servicios docentes son proporcionados separadamente para europeos, personas "de color" e indígenas, si bien el plan de estudios para las personas "de color" ha sido igualado últimamente al que rige para los europeos. Los cálculos más recientes de que se dispone (los de 1961-1962) indican que se gastaron 1.513.000 rands en la enseñanza de europeos, 258.000

en la de personas "de color" y 477.000 en la de "bantús", aunque la población africana es casi seis veces mayor que la europea. En 1961 las autoridades sudafricanas empezaron a introducir en el Territorio el sistema de enseñanza bantú, que ya se venía aplicando desde hacía varios años en la propia Sudáfrica. Los principales rasgos de ese sistema, comparado con el que se seguía anteriormente, consisten en la disminución o eliminación del papel desempeñado por las sociedades de misioneros, en un mayor control por parte del Estado y en la utilización de las diversas lenguas vernáculas en lugar del inglés o el *afrikaans*, como medio de instrucción en las clases inferiores. Esto sólo refuerza la política básica del Gobierno sudafricano en la esfera de la enseñanza, que, como ya señaló la anterior Comisión del África Sudoccidental, consiste en someter a los africanos a un sistema rudimentario de enseñanza y de formación que sólo les permita dedicarse a ocupaciones humildes, manteniéndolos en situación de inferioridad con respecto a la minoría blanca. También forma parte de la política del Gobierno sudafricano negar a los africanos el acceso a la educación superior, impidiéndoles así que participen en actividades profesionales, que gocen de los frutos de sus recursos y que entren en contacto con ideas esclarecidas que les harían aspirar a una vida mejor que la que actualmente les proporcionan las condiciones insoportables en que viven.

76. Esta política quedó revelada por el argumento de las autoridades sudafricanas, al interrogarles el Presidente y el Vicepresidente sobre la cuestión de las oportunidades de educación superior en el extranjero; según dichas autoridades, los estudiantes del África Sudoccidental "serían demasiado jóvenes para sacar provecho de tales estudios, o podrían verse expuestos a influencias comunistas"²⁴ Tales consideraciones ponen de relieve la necesidad de que las propias Naciones Unidas y los distintos Estados Miembros proporcionen oportunidades de cursar estudios superiores a los estudiantes del África Sudoccidental.

77. A este respecto, la Comisión Especial para el África Sudoccidental hace constar su agradecimiento por la generosidad y cooperación demostrada por los siguientes Estados que han ofrecido becas a estudiantes del África Sudoccidental en respuesta a los párrafos 1 (inciso a)), 5 y 6 de la resolución 1705 (XVI): Birmania, China, Estados Unidos de América, Ghana, India, Noruega, Pakistán, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, República Árabe Unida, Suecia, Tanganyika, Túnez, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Yugoslavia²⁴.

Capítulo II. Conclusiones y recomendaciones

78. Del informe del Presidente y el Vicepresidente se desprende claramente que aunque sólo estuvieron en el Territorio nueve días y aunque sólo visitaron los lugares que figuraban en el itinerario establecido por el Gobierno sudafricano, vieron y oyeron lo suficiente acerca de la situación para poder confirmar las anteriores conclusiones de la Asamblea General con respecto a las condiciones que existen en el Territorio bajo Mandato.

²³ Véase párrafo 40 del informe del Presidente y el Vicepresidente (parte II *supra*).

²⁴ Noruega y Suecia ofrecieron becas para estudiantes del África Sudoccidental antes que lo pidieran las Naciones Unidas.

²² Equivalente a 0,25 dólares de los Estados Unidos por día.

79. También se desprende con toda claridad, de las peticiones presentadas y de las declaraciones hechas por nacionales del Africa Sudoccidental, así como de las observaciones de la Comisión Especial acerca de la situación existente en el Territorio, que será difícil, si no imposible, obtener el pleno cumplimiento de la resolución de la Asamblea General hasta tanto que pueda establecerse una presencia de las Naciones Unidas en el Territorio bajo Mandato, concediéndose amplia libertad para entrar o salir de éste a la Comisión Especial o a otros órganos o subórganos de las Naciones Unidas y a sus organismos especializados.

80. Cabe decir por último, y ello es a todas luces evidente, que de no llegarse a una pronta solución satis-

factoria de este problema podría sobrevenir un grave desastre político de vasta trascendencia.

81. Es, pues, indispensable que las Naciones Unidas obren firme y decididamente en este asunto, a fin de que el Gobierno de Sudáfrica les permita de buen grado desempeñar sus legítimas funciones fiscalizadoras en el Territorio bajo Mandato.

82. Ante la experiencia que ya se tiene, la Comisión Especial considera que ha llegado el momento de actuar con firmeza y decisión en la cuestión del Africa Sudoccidental y que la Comisión Especial no puede hacer más ni menos que dar por suyas todas las conclusiones y recomendaciones que figuran en el informe de su Presidente y su Vicepresidente.

ANEXOS

ANEXO I

Resolución 1702 (XVI) de la Asamblea General, de 19 de diciembre de 1961, sobre la cuestión del Africa Sudoccidental

La Asamblea General,

Recordando su resolución 1514 (XV) de 14 de diciembre de 1960 titulada "Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales", así como su resolución 1654 (XVI) de 27 de noviembre de 1961, por la que se creó un Comité Especial de diecisiete miembros encargado de examinar la cuestión de la aplicación de la Declaración,

Recordando sus resoluciones 1568 (XV) de 18 de diciembre de 1960 y 1596 (XV) de 7 de abril de 1961,

Tomando nota con aprobación del informe especial de la Comisión del Africa Sudoccidental*,

Teniendo presentes las observaciones, conclusiones y recomendaciones del informe especial de la Comisión del Africa Sudoccidental sobre las medidas que deben adoptarse a fin de asegurar la institución de la norma de derecho y los procesos democráticos, reformas y programas de asistencia que pongan al Territorio bajo Mandato del Africa Sudoccidental en condiciones de asumir sus plenas responsabilidades de soberanía e independencia a la mayor brevedad posible,

Tomando nota con profundo pesar de que el Gobierno de la República de Sudáfrica impidió, con amenazas, la entrada de la Comisión del Africa Sudoccidental en el Territorio,

Advirtiendo con creciente inquietud que la situación en el Africa Sudoccidental empeora progresivamente con la implacable intensificación de la política de *apartheid*, que existe un profundo resentimiento entre todos los pueblos africanos y que al mismo tiempo las fuerzas militares sudafricanas aumentan rápidamente y los europeos, militares y civiles se arman y refuerzan militarmente a fin de oprimir a los habitantes autóctonos, todo lo cual crea una situación cada vez más explosiva que, si se dejara continuar, pondría en peligro la paz y la seguridad internacionales,

Considerando que el Gobierno de Sudáfrica ha faltado de modo persistente a sus obligaciones internacionales en la administración del Territorio del Africa Sudoccidental ejercida en nombre de la comunidad internacional,

Reafirmando que es derecho y deber de las Naciones Unidas cumplir enteramente sus obligaciones para con el territorio internacional del Africa Sudoccidental,

Convencida de que el cumplimiento de la resolución 1514 (XV) y de la responsabilidad respecto de la comunidad internacional y el pueblo del Africa Sudoccidental que tienen las Naciones Unidas en virtud de su Carta exigen la inmediata adopción de medidas por la Organización,

1. *Proclama solemnemente* el derecho inalienable del pueblo del Africa Sudoccidental a la independencia y a la soberanía nacional;

2. *Decide* crear una Comisión Especial de las Naciones Unidas para el Africa Sudoccidental, compuesta de representantes de siete Estados Miembros designados por el Presidente de la Asamblea General, cuyo cometido será lograr, en consulta con la Potencia Mandataria, los objetivos siguientes:

a) Una visita al Territorio del Africa Sudoccidental antes del 1° de mayo de 1962;

b) La evacuación del Territorio por todas las fuerzas militares de la República de Sudáfrica;

c) La liberación de todos los presos políticos, sin distinción de partido ni raza;

d) La abolición de todas las leyes o todos los reglamentos en cuya virtud se confina a los habitantes autóctonos en reservas y se les niega toda libertad de movimiento, expresión y asociación, así como de todas las demás leyes y todos los reglamentos que establecen y mantienen el intolerable sistema de *apartheid*;

e) La preparación de elecciones generales a la Asamblea Legislativa lo antes posible, a base del sufragio universal de los adultos bajo la vigilancia y el control de las Naciones Unidas;

f) El asesoramiento y asistencia al gobierno emanado de las elecciones generales, con miras a preparar al Territorio para la independencia completa;

g) La coordinación de la asistencia que los organismos especializados presten a la población en los campos económico y social para promover su bienestar moral y material;

h) El regreso de los habitantes autóctonos al Territorio, sin riesgo de detención, encarcelamiento ni castigo de ninguna clase por causa de sus actividades políticas dentro o fuera del Territorio;

3. *Pide* a la Comisión Especial que lleve a cabo las tareas que fueron asignadas a la Comisión del Africa Sudoccidental por la Asamblea General en los incisos a), b) y c) del párrafo 12 de su resolución 749 A (VIII) de 28 de noviembre de 1953;

4. *Pide encarecidamente* al Gobierno de Sudáfrica que coopere plenamente con la Comisión Especial y con las Naciones Unidas para permitir la aplicación de las disposiciones de la presente resolución;

5. *Decide señalar* a la atención del Consejo de Seguridad la presente resolución, habida cuenta de lo dispuesto en el párrafo 7 de la resolución 1596 (XV), en el que la Asamblea General señaló a la atención del Consejo la situación respecto del Africa Sudoccidental, cuya continuación, de ser tolerada, pondría en peligro, a juicio de la Asamblea, la paz y la seguridad internacionales;

6. *Pide* a todos los Estados Miembros se sirvan:

a) Hacer cuanto puedan para ayudar a la Comisión Especial a dar cumplimiento a su misión;

b) Abstenerse, en su caso, de todo acto capaz de retrasar o impedir la aplicación de la presente resolución;

7. *Pide* a la Comisión Especial que mantenga al corriente de sus actividades y de las dificultades con que pueda tropezar al Consejo de Seguridad, al Secretario General y al Comité Especial encargado de examinar la cuestión de la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales;

8. *Pide* a la Comisión Especial que estudie todas las medidas que puedan facilitar la aplicación de las demás recomendaciones de la Comisión del Africa Sudoccidental y que presente un informe a la Asamblea General en su decimoséptimo período de sesiones;

9. *Decide* mantener en su programa la cuestión del Africa Sudoccidental y considerarla como tema que requiere urgente y continua atención;

10. *Invita* al Secretario General a facilitar la aplicación de la presente resolución.

* Documentos Oficiales de la Asamblea General, decimosexto período de sesiones, Suplemento No. 12A (A/4926).

ANEXO II

Comunicado de fecha 2 de julio de 1962 aprobado por la Comisión Especial en su 6a. sesión (privada)

La Comisión Especial para el Africa Sudoccidental continuó su examen de la cuestión de la presentación del informe de su Presidente y su Vicepresidente sobre su visita a Sudáfrica y al Africa Sudoccidental; pero en vista de la ausencia de ambos, la Comisión decidió solicitar a los Gobiernos respectivos que les pidieran que viniesen a Nueva York a presentar su informe a la Comisión en persona.

ANEXO III

Texto de telegramas transmitidos a los Gobiernos de Filipinas y México en conformidad con la decisión adoptada por la Comisión Especial para el Africa Sudoccidental en su 12a. sesión

COMISION ESPECIAL PARA AFRICA SUDOCIDENTAL HA DECIDIDO EXPRESAR SU AGRADECIMIENTO A SU GOBIERNO POR DISPONER COMO SE LE SOLICITARA QUE EL PRESIDENTE [VICEPRESIDENTE] INFORMARA EN PERSONA A LA COMISION, LO CUAL HA HECHO EL JUNTAMENTE CON EL VICEPRESIDENTE [PRESIDENTE].

ANEXO IV

Carta de fecha 16 de junio de 1962, dirigida al Subsecretario de Administración Fiduciaria e Información procedente de los territorios no autónomos por el Presidente de la Comisión Especial para el Africa Sudoccidental

A los pocos días de mi llegada a esta capital, procedente de Sudáfrica, recibí su cable, cuyo texto era: "COMUNICO LO SIGUIENTE A PETICION RELATOR ABRO COMILLAS AGRADECERIAMOS MUCHISIMO NOS INFORMARA FECHA APROXIMADA SU REGRESO A NUEVA YORK. MIEMBROS COMISION CONSIDERAN URGENTISIMA LA PRESENTACION INFORME. CIERRO COMILLAS".

Lamento profundamente haber tenido que retrasar la presente respuesta pero, como Vd. sabe, unos diez días antes de salir de Sudáfrica estaba enfermo y hospitalizado; y llegué aquí a El Cairo medio enfermo, sumamente débil y con fuertes dolores. Aún ahora me siguen tratando dos especialistas, uno de los cuales acude a mi hotel tres veces por semana para el tratamiento; en cuanto al otro, tengo que ir a su consulta tres veces por semana para seguir un tratamiento de onda corta. Confío, pues, en que se hará cargo del motivo de la prolongada demora con que le escribo.

Pasando a contestar su cable sobre la fecha aproximada de mi regreso a Nueva York, debo comunicarle que ello depende de varios factores. En primer lugar, dependerá de la fecha en que el informe esté dispuesto para su presentación a la Comisión Especial. Como Vd. sabe muy bien, nuestra misión tenía que haber escrito su informe en Nairobi antes de regresar a Nueva York. Esto se debió a una propuesta mía, porque, como también sabe Vd., fui nombrado Embajador de Filipinas en El Cairo, con el beneplácito de El Cairo, antes de dar comienzo a esta misión. Esto no obstante, mi toma de posesión se dejó para cuando hubiera regresado del Africa Sudoccidental. Este es el motivo de que haya de permanecer ahora en El Cairo por algún tiempo antes de seguir viaje a Nueva York. De ahí mi deseo de que el informe se escribiera en Nairobi antes de que la misión regresara a Nueva York.

Esto se hizo imposible cuando, debido a mi desdichada e inesperada enfermedad y hospitalización en Sudáfrica, el Embajador Martínez de Alva y el Sr. Berendsen decidieron dejarme en el hospital militar de Pretoria y continuar directamente a Nueva York. En tales circunstancias, la única forma de redactar ahora el informe es por medio de consultas a larga distancia entre Nueva York y El Cairo. Por lo tanto, presumo que el informe no estaría dispuesto para su presentación a la Comisión Especial hasta mediados de julio. Si para entonces se considera conveniente que yo acuda a Nueva York a presentarlo, con mucho gusto solicitaré la autorización de mi

Gobierno para acudir a Nueva York, siempre que las Naciones Unidas sufraguen los gastos de mi viaje de El Cairo a Nueva York y regreso.

Como advierto que el deseo de mis colegas de la Comisión Especial y del grupo afro-asiático de que yo regrese pronto a Nueva York se debe a la grave preocupación que les causa mi pretendido cambio de actitud en cuanto a la política de *apartheid* y las afirmaciones de que me he adherido al comunicado publicado por el Primer Ministro Verwoerd y el Embajador Martínez de Alva al término de nuestra misión, deseo disipar sus temores y dejar claramente sentado lo siguiente:

En primer lugar, por lo que se refiere a las afirmaciones sobre mi cambio de actitud en cuanto a la política de *apartheid* y mi deseo que tenga éxito, no pueden estar más lejos de la verdad. En los últimos diez años, nadie me ha superado, en la Cuarta Comisión, en cuanto al vigor con que he denunciado la política de *apartheid* y condenado su perniciosa influencia para la paz y la seguridad, y para la vida de los habitantes autóctonos del Africa Sudoccidental. Es más, en la antigua Comisión del Africa Sudoccidental, en los últimos tres años, fui yo, más que ningún otro representante el que, casi solo, hizo que en los informes anuales de la Comisión se incluyeran severísimas críticas de la política de *apartheid* y de su perjudicial efecto sobre la moral y la vida de los pueblos interesados. Esas críticas se basaban en opiniones y convicciones debidamente maduras, bien conocidas por todos y que, desde luego, no se modifican de la mañana a la noche; y debo declarar categóricamente que nada de lo que he oído u observado durante nuestra misión en Sudáfrica y en el Territorio bajo Mandato ha modificado en absoluto esas opiniones.

En segundo lugar, por lo que se refiere a la afirmación de que me había adherido al comunicado conjunto publicado por el Primer Ministro de Sudáfrica, en el sentido de que no encontramos pruebas de que la situación del Territorio constituyera una amenaza para la paz y seguridad internacionales, ni de que se estuviera militarizando el Territorio o exterminando gradualmente a la población debo declararme completamente ajeno a dicho comunicado y declinar toda responsabilidad por el mismo. Cuando, el jueves 24 de mayo, al reanudar nuestras discusiones con el Gobierno de Sudáfrica a raíz de nuestra visita al Territorio bajo Mandato, nos preguntó el Primer Ministro cuáles eran nuestras observaciones en relación con esos puntos, le expuse las objeciones siguientes: que una visita de tan sólo diez días a los pocos lugares que pudimos incluir en nuestro itinerario no era una base suficiente para sacar conclusiones contrarias a los hechos y observaciones señalados en las resoluciones de la Asamblea General; que, según los términos en que estaba concebida la invitación que se nos hizo de visitar Sudáfrica y el Africa Sudoccidental, nos estaba prohibido discutir las cuestiones enumeradas en los incisos b) a h) del párrafo 2 de la parte dispositiva de la resolución 1702 (XVI) de la Asamblea, y que, por lo tanto, menos aún motivo podían esas cuestiones ser objeto de observaciones contrarias por el Presidente y Vicepresidente de no estar éstos expresamente autorizados para formularlas por la Comisión Especial o por la Asamblea General, lo cual no sucedía.

Pero ni entonces ni en ningún otro momento participé jamás en la redacción, aprobación o publicación de ninguna declaración o comunicado conjuntos sobre estas cuestiones. Cuando, el viernes y sábado siguientes, caí enfermo y no me fue posible asistir a las dos últimas reuniones con el Primer Ministro, fue cuando se redactó, discutió y aprobó el comunicado conjunto. Según el reglamento, cuando un Presidente se encuentra ausente o incapacitado para el desempeño de sus funciones, el Vicepresidente las asume como suyas, y si toma una decisión lo hace por sí, con independencia de las opiniones contrarias del Presidente ausente.

En este caso, yo me encontraba enfermo y ausente en el momento en que se redactó, discutió y aprobó el comunicado conjunto, y no autoricé a nadie a incluir mi nombre en el mismo. Si bien es cierto que, el sábado por la mañana, antes de acudir a la reunión, el Embajador Martínez de Alva, acompañado por el Sr. Berendsen y la Srta. Yarrow, antes de acudir a la reunión, me visitaron en mi habitación de enfermo para solicitar mi consentimiento al comunicado, lo cierto es

que nunca lo di. El Embajador salió de la habitación molesto por mi negativa, dejando que el Sr. Berendsen y la Srta. Yarrow continuaran tratando de convencerme, pero yo les dije claramente que si mi colega mexicano deseaba realmente adherirse podía hacerlo por sí sin la menor objeción por mi parte. Así, pues, debo declarar que soy completamente ajeno a toda participación en el comunicado en cuestión y que no me incumbe la menor responsabilidad al respecto.

Quisiera ocuparme ahora de cuál debe ser, a mi juicio, la forma y contenido del informe de nuestra misión. Lo primero que hay que considerar es la índole y la amplitud de la misión emprendida por el Presidente y el Vicepresidente en su viaje a Sudáfrica y Africa Sudoccidental. Conviene recordar aquí que, si bien en el inciso a) del párrafo 2 de la parte dispositiva de la resolución 1702 (XVI) se hace referencia a una visita al Territorio bajo Mandato nada se dice sobre cuál ha de ser la finalidad de esa visita. En este caso, la visita no fue efectuada por la Comisión sino por el Presidente y el Vicepresidente y, aun así, en condiciones que no permitían discutir las cuestiones enumeradas en los incisos b) a h) del párrafo 2 de la parte dispositiva de su mandato.

En tales circunstancias, he considerado la visita más como una misión diplomática de buena voluntad — destinada a establecer relaciones y a facilitar la aproximación entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Sudáfrica, estableciendo así la presencia de las Naciones Unidas en el Territorio, sin lo cual sería poco menos que imposible dar cumplimiento a la resolución de la Asamblea — que como una misión destinada a formular observaciones concretas; y menos aún con la finalidad de descartar o anular anteriores observaciones o conclusiones de la Asamblea General, puesto que de lo que se trataba primordialmente era de determinar el mejor modo de dar cumplimiento a lo dispuesto en la resolución de la Asamblea. En otras palabras, considero que el cometido de la Comisión Especial estriba básicamente en cumplir la resolución de la Asamblea, más que en discutir su validez o en anularla por completo.

Teniendo esto presente, propongo que la primera parte del informe consista en un relato de las relaciones, maniobras y conversaciones diplomáticas habidas entre el Presidente y el Vicepresidente por una parte y los representantes del Gobierno de Sudáfrica por otra, ya se hayan celebrado en Nueva York, en Pretoria o en otros lugares; y que el relato empiece desde las relaciones establecidas inicialmente con el Embajador Fourie en Nueva York y abarque hasta la publicación del comunicado conjunto en Pretoria, el sábado 26 de mayo de 1962; a esto seguiría una evaluación del resultado favorable o adverso de la misión en lo que se refiere al establecimiento de relaciones entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Sudáfrica o al establecimiento de la presencia de las Naciones Unidas en el Territorio.

En esta primera parte del informe podrían muy bien figurar: las declaraciones iniciales hechas en Pretoria por los funcionarios públicos de Sudáfrica el 7 y 8 de mayo de 1962; el interés con que denegaron las observaciones y conclusiones básicas expuestas en las resoluciones de la Asamblea; la importancia que atribuyeron a los antecedentes históricos y a la proximidad geográfica entre Sudáfrica y el Africa Sudoccidental como factores para la búsqueda de una solución aceptable de la cuestión del Africa Sudoccidental. Naturalmente, al final de esta primera parte del informe se recogería: el evidente deseo del Primer Ministro, al reanudarse las discusiones de Pretoria el 24 y 25 de mayo, de que el Presidente y el Vicepresidente de la Comisión expresaron sus observaciones sobre las conclusiones básicas contenidas en las resoluciones de la Asamblea; las posiciones adoptadas al respecto por el Presidente y el Vicepresidente; y las circunstancias que condujeron finalmente a la publicación de la pretendida declaración conjunta publicada en la última reunión, celebrada el sábado 26 de mayo de 1962.

La segunda parte del informe podría muy bien consistir en el relato de: la apresurada visita al Territorio efectuada en diez días por la misión siguiendo un itinerario preparado por el Gobierno de Sudáfrica; las audiencias concedidas por la misión durante la visita; la tendencia general de las opiniones

expresadas en dichas audiencias, primero por los jóvenes, que mostraron unánime deseo de que cambiara la administración, de modo que la de Sudáfrica fuera sustituida por la de las Naciones Unidas, y expresaron el desdén y el odio que sienten hacia la política de *apartheid* y su deseo de que se les conceda la libertad en breve; y en segundo lugar, por la generación de más edad, más ignorante, y al parecer satisfecha, como lo están los representantes de intereses europeos, con que se tolere el estado de cosas actual.

En esta segunda parte del informe encajaría una evaluación objetiva de los recientes esfuerzos de la Administración por proporcionar agua de lluvia y mejores elementos para su conservación; y construir nuevas escuelas y hospitales, pero se ha de insistir en que, por muy bien intencionados que sean todos estos esfuerzos, no bastan ni con mucho para subvenir a las necesidades auténticas de la población no europea ni para redimirla en forma apreciable de las horribles condiciones de pobreza, miseria, ignorancia y enfermedad en que están sumidos desde hace muchas generaciones. En conjunto, esta parte deberá ser breve y estar concebida en términos generales, de modo que sirva como antecedente en qué basar la necesidad de que las Naciones Unidas adopten cuanto antes las medidas necesarias para dar cumplimiento a la letra y al espíritu del Mandato y de las resoluciones pertinentes de la Asamblea General.

Para terminar, podrían muy bien exponerse en el informe conclusiones y recomendaciones que pusieran de manifiesto los puntos siguientes: la gran importancia que el Gobierno de Sudáfrica atribuye a los pretendidos antecedentes históricos y a la proximidad del Territorio bajo Mandato al de Sudáfrica hace, al parecer, que, para el Gobierno de Sudáfrica, sea inaceptable cualquier solución que no consista en la partición o en la anexión del Territorio bajo Mandato; el Gobierno de Sudáfrica acosado por la triste perspectiva de verse aislado del resto del mundo y objeto de las iras combinadas de la opinión pública contra su política de *apartheid* y de reto continuo a las Naciones Unidas, incapaz de encontrar salida airosa a su indefendible posición, trata desesperadamente de aferrarse al *statu quo* actual; las Naciones Unidas deben mantener constante vigilancia, sin ceder nunca en su intento de hacer comprender al Gobierno de Sudáfrica cuán absurda e inútil es su política de *apartheid*, y qué locura supone su recalcitrante desafío a las Naciones Unidas con respecto al Africa Sudoccidental.

Estas son mis ponderadas opiniones sobre la forma y contenido del informe. Confío en que las presentará Vd. al Vicepresidente para que éste formule las observaciones que considere pertinentes y espero que, mediante un sistema de consultas mutuas, se encuentre un terreno común en qué basar la forma y contenido definitivos del informe.

Quisiera solicitar que, para información de todos los interesados, la presente carta se distribuya entre los miembros de la Comisión Especial para el Africa Sudoccidental y cuantos se interesen por mis opiniones acerca de la política de *apartheid* y acerca del informe de la misión sobre su visita a Sudáfrica y al Africa Sudoccidental.

(Firmado) Victorio D. CARPIO
Embajador de Filipinas y
Presidente de la Comisión Especial
para el Africa Sudoccidental

ANEXO V

Carta de fecha 16 de julio de 1962, dirigida al Subsecretario de Administración Fiduciaria e Información procedente de los Territorios no Autónomos, por el Representante Permanente de México en las Naciones Unidas^b

Tengo la honra de dirigirme a Vd. en relación con el comunicado emitido por el Primer Ministro y el Ministro de Negocios Extranjeros de la Unión Sudafricana, por una parte, y por el Presidente y el Vicepresidente de la Comisión Especial de las Naciones Unidas para el Africa Sudoccidental, por la

^b Esta carta fue recibida el día 23 de julio de 1962.

otra, el 26 de mayo próximo pasado. Al respecto deseo precisar, por instrucciones expresas de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México, cuál es la posición de mi Gobierno en relación con el comunicado en cuestión; lo que se hace necesario tanto por la participación que en su elaboración tuvo el señor Embajador Salvador Martínez de Alva, en su carácter de Vicepresidente de la Comisión, como por las ulteriores repercusiones que se han producido en torno al referido documento.

En primer término, el Gobierno de México no tuvo conocimiento previo de que el comunicado fuera a ser emitido y, mucho menos, de su contenido. En efecto, no fue sino a través de los servicios de prensa internacionales como mi Gobierno tuvo por primera vez conocimiento del comunicado de que se trata. Cabe señalar al respecto, que el procedimiento ordinario para estos casos, habría sido el de que los señores Presidente y Vicepresidente de la Comisión, informaran a ésta antes de tomar para sí la responsabilidad de haber hecho una declaración conjunta con el Gobierno sudafricano.

Por lo demás, estimo pertinente señalar que me parece digna de tomarse en cuenta la explicación que, al efecto, nos ha proporcionado el señor Embajador Martínez de Alva en el sentido de que, en términos generales, cuando un delegado ante un órgano o comisión de las Naciones Unidas actúa en una capacidad electiva y se convierte en funcionario o representante de tal órgano o comisión, no precisa en esa capacidad de recibir instrucciones de su Gobierno, ya que su actuación debe regirse exclusivamente en función del mandato que al efecto le otorgue el cuerpo que lo eligió o le ha otorgado su representación. Dicha afirmación resulta todavía más aplicable al caso presente si se tiene en cuenta que, de conformidad con la respuesta que dio el Presidente de la Comisión Especial para el África Sudoccidental a la carta del Representante Permanente de la Unión Sudafricana del 11 de abril de 1962, los señores Presidente y Vicepresidente participaron "extraoficialmente en un examen del asunto que se discute entre las Naciones Unidas y el Gobierno de Sudáfrica...".

De todo lo anterior claramente se desprende que el Embajador Martínez de Alva nunca pensó que el comunicado debiera expresar los puntos de vista del Gobierno de México, como en efecto no los expresa.

Pasando ahora al contenido mismo del documento al que se ha venido aludiendo, deseo declarar que la tradicional posición anticolonialista de mi Gobierno, así como la que sustenta en relación con el caso específico del África Sudoccidental, no han variado en un ápice. Siendo ello así, resulta obvio que el Gobierno de México, de haber sido consultado respecto al contenido del comunicado, habría tenido que reservar su posición sobre ciertas apreciaciones y juicios contenidos en el mismo y, especialmente, aquellos que pueden ser interpretados en el sentido de que ignoran o contradicen las diversas resoluciones adoptadas sobre este asunto por la Asamblea General con el voto afirmativo de mi país. Por más que este punto no fue tratado en el comunicado, considero oportuno aprovechar esta ocasión para reiterar la conocida posición del Gobierno y del pueblo de México, absolutamente contraria a toda discriminación racial.

Creo que la singular importancia de la materia amerita que reitere yo, como Representante Permanente de México ante la Organización de las Naciones Unidas, la fe profunda de mi Gobierno en los objetivos últimos que persigue la resolución 1514 (XV) de la Asamblea General, y su deseo vehemente de que cuando surjan nuevos Estados a la vida independiente en ejercicio del derecho de autodeterminación de los pueblos, lo hagan en condiciones en que sus habitantes logren un mejoramiento político, económico y social. Es oportuno recordar que, en la prosecución de esta política, la representación mexicana en la Cuarta Comisión ha llegado inclusive a sugerir durante el decimosexto período ordinario de sesiones de la Asamblea General, que la Organización de las Naciones Unidas, en su carácter de sucesor de la Sociedad de las Naciones, podría eventualmente revocar el mandato otorgado por ésta a la Unión Sudafricana, en atención a que el Gobierno de ese país no ha cumplido con las obligaciones que libremente asumió al recibirlo, así como que la Administración del África Sud-

occidental bien podría, en ese caso, ser asumida directamente por las Naciones Unidas durante el tiempo necesario para preparar al Territorio para la independencia, objetivo éste que contempla la resolución 1702 (XVI) de la Asamblea General.

Sentado cuanto antecede, deseo ahora manifestar a Vd. que mi Gobierno, atendiendo a la instancia que al efecto le ha hecho la Comisión para el África Sudoccidental, ha dado ya instrucciones al señor Embajador Martínez de Alva para que se traslade a esta ciudad a fin de exponer a la Comisión, como enviado que fue de la misma, cuanto vio y escuchó durante el viaje que realizó para cumplir con el encargo que le fue conferido por la propia Comisión. Estimo que resulta procedente señalar que mi Gobierno mantiene su confianza en la integridad, buena fe y seriedad de propósitos que en todo momento ha demostrado el señor Embajador Salvador Martínez de Alva, durante los largos años en que ha estado a su servicio.

Por lo que respecta a la carta que el señor Embajador Víctor Carpio^a dirigió a Vd. el 16 de junio último, acompaño a la presente una comunicación del señor Embajador Martínez de Alva^d, para la que ha solicitado una circulación igual a la que se dio a la misiva del señor Embajador Carpio. En dicha comunicación el Embajador Martínez de Alva precisa las circunstancias en las que fue elaborado y emitido el comunicado a que se refiere el primer párrafo de esta carta.

Ruego a Vd. que la presente sea circulada a todos los Miembros de la Organización de las Naciones Unidas.

(Firmado) LUIS PADILLA NERVO
Representante Permanente de México
en las Naciones Unidas

ANEXO VI

Carta de fecha 16 de julio de 1962, dirigida al Subsecretario de Administración Fiduciaria e Información procedente de los Territorios no Autónomos, por el Vicepresidente de la Comisión Especial para el África Sudoccidental^a

Oportunamente tuvo la honra de recibir copia de la carta^a de 26 de junio último enviada por el Sr. Víctor D. Carpio, Presidente de la Comisión Especial para el África Sudoccidental, en respuesta a un telegrama que la misma Comisión le dirigió pidiéndole dijera cuándo regresaría a Nueva York, pues que urgía pensar en la presentación del informe.

En respuesta a esa pregunta el Presidente de la Comisión Especial dijo a ésta, que había estado y continuaba enfermo; que su regreso a Nueva York dependía del momento en que estuviera listo el informe para su presentación; que había pensado escribirlo en Nairobi antes de presentar sus credenciales como Embajador en El Cairo; pero que a la postre esto había resultado imposible porque el señor Berendsen y yo habíamos resultado volver a Nueva York, dejándolo a él en un hospital. Que en tal virtud, el informe tendría que redactarse ahora por correspondencia entre Nueva York y El Cairo y por consiguiente, no podría ser presentado sino hasta mediados de julio, y que si para ese momento se descaba su presencia en Nueva York, con gusto iría si su Gobierno se lo permite y si las Naciones Unidas pagan sus gastos de ida y vuelta.

Que por otro lado, él tenía la impresión de que la Comisión Especial estaría ansiosa por saber todo lo concerniente a cambio de actitud con respecto al *apartheid*, que se le atribuye e igualmente en relación con su "supuesta" participación en el asunto del Comunicado Conjunto, emitido, según él, por el Ministro del África del Sur y por mí.

Que con respecto al *apartheid*, él no ha cambiado ni un ápice, porque habiendo sido por tantos años acérrimo enemigo de un sistema tan reprochable, era imposible que cambiara criterio de la noche a la mañana; sobre todo no habiendo observado cosa alguna durante el viaje, que pudiera haberlo movido a alterarlo en lo más mínimo.

^a Anexo IV.

^d Anexo VI.

^a Esta carta fue recibida el día 23 de julio de 1962.

^d Véase Anexo IV.

En segundo lugar, que por cuanto al Comunicado Conjunto "expedido por el Primer Ministro", en el sentido de que no habíamos encontrado indicios de que la situación en el Territorio del África Sudoccidental fuera una amenaza a la paz y a la seguridad internacionales; ni en el de que se estuviera militarizando al territorio; ni de que hubiera señales de una exterminación gradual de la población, se sentía obligado a desligarse completamente de toda participación en la publicación del Comunicado y desde luego, de toda responsabilidad que de su preparación y publicación pudiera derivarse.

Considero innecesario por el momento reproducir otras afirmaciones que hace el señor Carpio en el citado documento, tanto por haber sido distribuido, a pedido del mismo signatario, entre los miembros de la Comisión Especial, como porque en esta comunicación he de referirme simplemente a la parte en que el señor Carpio declara inequívocamente "desasociarse completamente de toda participación o responsabilidad en dicho comunicado", añadiendo que jamás me dio su consentimiento (*I never gave him my consent*) para la emisión del mismo.

Como de aceptar en este punto las aseveraciones del señor Carpio, podría ponerse en duda mi veracidad, con lesión de mi honor personal y de funcionario, me veo en el penoso deber de dar a usted cuenta, de la manera más sucinta posible, de los hechos tal como ocurrieron; de aquéllos únicamente, por ahora, que se relacionan directamente con la preparación y redacción del Comunicado Conjunto.

Debo decir, en primer lugar, que en la sesión matutina del 7 de mayo, tanto el señor Carpio como yo estuvimos de acuerdo con la proposición del Primer Ministro del África del Sur en el sentido de que para evitar dificultades con la prensa y conflictos con los periodistas, debidos a declaraciones posiblemente divergentes, resolviéramos no hacer declaraciones aisladas, sino reservarnos hasta el último momento para expedir un Boletín Conjunto que incluyera el total de las finalidades alcanzadas. Así pues, como digo, el Presidente y Vicepresidente de la Comisión Especial concordamos desde el principio con el Primer Ministro en la idea del Comunicado Conjunto.

Pasaré por alto el relato de nuestro viaje al África Sudoccidental, ya que de él habré de ocuparme en mi informe (conjunto o separado según las circunstancias se presentaren) a la Comisión Especial y recordaré apenas que de regreso a Pretoria, en la junta que con el Primer Ministro tuvimos, el señor Carpio y yo, el 25 de mayo por la mañana, reiteramos nuestro acuerdo en cuanto a la expedición del Comunicado Conjunto; y consecuentemente en esa misma sesión se acordó comisionar a dos funcionarios de la Secretaría del Primer Ministro y a los de la nuestra para preparar un borrador, en el entendimiento de que lo examinaríamos en la sesión vespertina que quedó fijada para ese mismo día a las cuatro de la tarde.

Las personas designadas para redactar el primer borrador del Boletín se reunieron inmediatamente, y habiéndose puesto de acuerdo sobre un primer proyecto, el señor Carpio, los secretarios y yo lo estudiamos entre las tres y cuatro de la tarde. El señor Carpio hizo algunas observaciones de forma que yo acepté inmediatamente y que se anotaron desde luego en el borrador. Después de esto, el señor Carpio declaró que, por sentirse indispuerto, no concurriría esa tarde a la junta. Como ya él me había expuesto sus puntos de vista y los mismos concordaban con los míos, no tuve empacho en asistir solo a la junta.

En la junta discutimos el proyecto de Boletín con cuyos lineamientos generales estuvimos todos de acuerdo; pero como el señor Carpio estaba ausente, declaré yo no estar en condiciones de aceptarlo solo, definitivamente y bajo mi exclusiva responsabilidad, por lo cual pedí que nos volviéramos a reunir al día siguiente (26), después de haber consultado nuevamente al Presidente de la Comisión, con objeto de adoptar una resolución final. Antes de retirarnos, sacamos en limpio el segundo borrador, y esa misma noche lo puse en manos del señor Carpio para que lo estudiara, ofreciéndole volver al día siguiente para conversar con él antes de ir a la última reunión.

Con este propósito, el sábado 26 de mayo me presenté a las nueve de la mañana en el departamento del señor Carpio,

Presidente de la Comisión, para hablar con él como estaba convenido e ir juntos a la Casa de Gobierno. El señor Carpio manifestó entonces que se sentía muy mal de salud, por lo que, en su opinión, debería yo hacerme cargo de todo. A esto contesté, en presencia de nuestros secretarios, que acababan de llegar, que eso no lo haría yo de ninguna manera. Añadí que sólo en el caso de que estuviera él muerto o moribundo, no vacilaría yo en dar los pasos necesarios para terminar satisfactoriamente nuestra misión bajo mi personal responsabilidad; pero que como afortunadamente no era ése el caso, sólo obraría yo con su pleno conocimiento y consentimiento, y que por lo tanto, le rogaba que nos acompañara a la reunión, donde podría él discutir, como más le agradare, el texto del documento.

Como fueran vanos mis esfuerzos para que el señor Carpio asistiera conmigo a la Casa de Gobierno, conseguí, en cambio, que estudiáramos juntos los dos secretarios, él y yo, el documento que teníamos en preparación, con el resultado de que lo aprobara en su totalidad, con excepción, por el momento, de los párrafos 3 y 4 que quería él presentar en forma diferente.

Sobre este particular, los secretarios de nuestro grupo y yo, le dijimos que los puntos a que estos párrafos se referían habían sido realmente tratados en las juntas y precisamente en los términos en que dichos párrafos aparecían en el borrador. Que no era posible desnaturalizarlos de ningún modo, dado que el comunicado o boletín que teníamos en preparación debía decir la verdad y sólo la verdad, y porque siendo como debía ser una publicación conjunta de los participantes en las conversaciones, sería realmente la única prueba que llevaríamos a las Naciones Unidas como fruto de nuestro trabajo.

Como el señor Carpio insistiera en sus objeciones, y porque no fuera a pensar que quería yo constreñirlo en un sentido o en otro, me despedí de él, dejándolo con los secretarios que las Naciones Unidas nos habían suministrado. Antes de abandonar el recibidor del señor Carpio, le supliqué que por conducto de los secretarios me mandara decir lo que tuviera a bien resolver, pues sólo así, según pensé, se evitaría prolongar la discusión y se aseguraría la unidad requerida para el Boletín.

Afortunadamente antes de diez minutos salieron del departamento del señor Carpio el señor Berendsen y su ayudante, la señorita Yarrow, quienes me dijeron que el señor Carpio se había rendido por fin a la evidencia y que me autorizaba plenamente para aceptar el comunicado conjunto tal como estaba redactado, incluyendo los párrafos 3 y 4, pero con las modificaciones en que él había insistido tanto y de las cuales se había tomado cuidadosa nota.

Por consiguiente, al instante salimos para "Libertas", residencia oficial del Primer Ministro, adonde, por las dificultades a que me he referido, llegamos con algún retraso.

En "Libertas" discutimos nuevamente y en detalle, cada concepto y aun cada palabra, puliendo el Boletín cuanto pudimos, pero respetando en todo, absolutamente en todo, la voluntad entera y hasta las más insignificantes modificaciones que el señor Carpio había insistido en introducir, y cuando nuestros secretarios hubieron cotejado con los funcionarios del Gobierno sudafricano los ejemplares preparados para la prensa, con el borrador que entre todos habíamos redactado, incluyendo el señor Carpio, después de un momento de conversación con el Primer Ministro, nos despedimos de todos los presentes.

Yo no sé lo que hubiera hecho si el señor Carpio no me hubiera dado en forma inequívoca las facultades plenas que me dio para aceptar el Boletín Conjunto. Probablemente yo hubiera pedido que se prolongaran las reuniones. Probablemente hubiera fracasado todo nuestro trabajo. Pero ante el hecho de que el señor Carpio me autorizó ante testigos, en los términos antes indicados, para aceptar en su nombre, yo también acepté con gusto la redacción final del Boletín, habiendo hecho yo (con conocimiento previo del señor Carpio) insertar la cláusula final, dentro de la cual quedan comprendidas las discusiones de los puntos que, aunque vedados, habíamos tratado someramente, y además, una leve promesa de futura reuniones.

De los hechos anteriores, que se ajustan a la más estricta verdad, se desprende con toda evidencia que el señor Carpio participó a su entera satisfacción en la elaboración del Comunicado Conjunto y consintió en todos y cada uno de sus párrafos.

En relación con el párrafo penúltimo de la comunicación del señor Carpio, deseo expresar por mi parte la buena voluntad que me anima para contribuir, en consulta con él, a encontrar un terreno común que pueda servir de base para el Informe Conjunto ante la Comisión siempre que, por supuesto, fuere para ello requerido por la propia Comisión.

No me queda sino dejar constancia de que política y moralmente siempre he rechazado el *apartheid*, aun en sus formas más atenuadas, por ser totalmente contrario a la dignidad humana y a mis propias convicciones.

Por haber pedido a usted el señor Carpio que hiciera circular su carta entre los miembros de la Comisión Especial, me permito elevar a mi vez una súplica análoga con respecto a la presente, a fin de que se le dé la misma circulación que a la primera.

(Firmado) Salvador MARTÍNEZ DE ALVA
Embajador de México, Vicepresidente
de la Comisión Especial para el
Africa Sudoccidental

ANEXO VII

Carta de fecha 17 de julio de 1962, dirigida al Subsecretario de Administración Fiduciaria e Información procedente de los Territorios no Autónomos, por el Vicepresidente de la Comisión Especial para el Africa Sudoccidental^a

Tengo la honra de referirme nuevamente a la carta de fecha 16 de junio último, dirigida a usted por el Presidente de la Comisión Especial de las Naciones Unidas para el Africa Sudoccidental^b para tratar en esta ocasión, como el Sr. Carpio lo desea, sobre la forma y contenido del informe que debemos rendir con respecto a nuestro viaje al Africa del Sur y al Africa Sudoccidental y con respecto asimismo, a nuestros trabajos, observaciones y conclusiones, etc.

Sobre el particular, considero que la presentación del informe debe ser estrictamente cronológica, pues la presentación de acontecimientos en el orden en que van ocurriendo, prepara el ánimo del lector en forma racional, sin inclinarle o predisponerle en un sentido o en otro.

En estas condiciones, se comenzaría, pues con un resumen de lo acordado por la Comisión Especial, desde su primera junta hasta la última, haciendo constar primeramente la adopción por la Comisión de un método discreto, reposado y cortés para establecer y desarrollar nuestras relaciones con el representante del Gobierno del Africa del Sur primero, y eventualmente con el Gobierno de Pretoria.

En seguida se podría tratar de la invitación condicional recibida del Africa del Sur y de la aceptación, sin objeciones, de nuestra Comisión.

Luego podría hablarse de la decisión tomada en el sentido de que yo mismo formara parte de la Subcomisión que visitaría el Africa del Sur y el Africa Sudoccidental.

Más adelante, podrían hacerse constar las metas tan restringidas que se nos fijaron, y por último, con todo detalle, las facultades ilimitadas que se nos otorgaron para lograr, en primer término, establecer un ambiente de cordialidad que favoreciera la apertura y el desarrollo de ulteriores negociaciones; en segundo, obtener la entrada al Africa Sudoccidental; y finalmente, hacer todos los esfuerzos que fueran necesarios para obtener cuanto fuere posible, además, dentro de los lineamientos de las resoluciones 1702 y 1705 pero sin olvidar que nos estaba vedado tocar los puntos b) a h) de la resolución 1702.

En seguida se podrían mencionar las diversas etapas del viaje de Nueva York hasta Pretoria.

Acto continuo, podría hablarse de las cuatro primeras reuniones con el Primer Ministro. Después, del viaje con todos sus

detalles, y por último, de las cinco reuniones finales con el Primer Ministro, durante los días 24, 25 y 26 de mayo último, hasta la declaración conjunta, comprendiendo la enfermedad del señor Carpio.

El siguiente capítulo podría contener nuestras impresiones y conclusiones que, sean las que sean, de acuerdo con la política adoptada por la Comisión Especial desde el principio, debieron ser redactadas en términos sinceros, honrados y prudentes, reconociendo y enumerando las ventajas alcanzadas por la Subcomisión para la Comisión y para las Naciones Unidas, y lamentando que todavía quede tanto por hacer. Esto lo mismo en relación con la tesis sobre el Mandato, como en contra del sistema de *apartheid*, tan contrario a la dignidad humana, a los derechos del hombre y al espíritu de los tiempos.

En esta parte del informe, y ya como final, debería expresarse también, la confianza de que el Gobierno del Africa del Sur continúe otorgando a la Comisión Especial y a las Naciones Unidas, las mismas facilidades que dio a la Subcomisión, así como las ventajas de su cooperación, a fin de resolver todos los asuntos pendientes: no sólo en beneficio de los habitantes del territorio del Africa Sudoccidental, sino en favor de la paz del mundo.

Al mismo tiempo, el informe debe expresar la confianza de que —dada la objetividad del mismo— la Comisión Especial lo transmitirá a la Asamblea General, con los comentarios que tenga a bien hacer respecto a la actitud asumida en este asunto tanto por la Comisión misma como por el Gobierno de la Unión Sudafricana.

Suplico a usted, señor Subsecretario, tenga a bien hacer circular la presente en los mismos términos que me permití solicitar para mi comunicación de julio de 1962.

(Firmado) Salvador MARTÍNEZ DE ALVA
Embajador de México, Vicepresidente
de la Comisión Especial para el
Africa Sudoccidental

ANEXO VIII

Carta de fecha 27 de julio de 1962, dirigida al Presidente Interino de la Comisión Especial para el Africa Sudoccidental por el Representante Permanente de Filipinas en las Naciones Unidas

Cúmpleme poner en su conocimiento que he recibido el siguiente cablegrama del Secretario de Relaciones Exteriores de la República de Filipinas:

"RUEGO COMUNIQUE CARTA SIGUIENTE AL PRESIDENTE COMITE AFRICA SUDOCIDENTAL Y SOLICITE SU DISTRIBUCION COMO DOCUMENTO DOS PUNTOS COMILLAS SEÑOR AL ACCEDER A SU SOLICITUD PARA ACTO PRESENCIA DEL EMBAJADOR CARPIO ANTE SU COMITE COMA EL GOBIERNO FILIPINO PROCEDIO ANIMADO POR EL DESEO DE FACILITAR LA LABOR DEL COMITE TENDIENTE A PROTEGER LOS DERECHOS E INTERESES DE LOS HABITANTES DEL AFRICA SUDOCIDENTAL PUNTO ESTE ES EL PROPOSITO PRINCIPAL DEL COMITE Y EL UNICO OBJETO DE LA MISION EMPRENDIDA EN SU NOMBRE POR SU PRESIDENTE Y VICEPRESIDENTE PUNTO Y APARTE A LA LUZ DE ESTA FINALIDAD Y OBJETIVO COMA EL GOBIERNO FILIPINO EXPRESA LA ESPERANZA DE QUE LAS DELIBERACIONES DEL COMITE SERAN DE INDOLE TAL QUE INDUZCAN AL EMBAJADOR CARPIO Y AL DOCTOR MARTINEZ DE ALVA A PRESENTAR UN INFORME CONJUNTO PUNTO Y APARTE PRESCINDIENDO DEL TEXTO DE CUALQUIER DECLARACION QUE PUEDA HABERSE PUBLICADO COMA LA POSICION DE FILIPINAS EN LO RELATIVO A LA CUESTION BASICA NO HA VARIADO PUNTO ESTA POSICION ES LA DE OPOSICION INFLEXIBLE AL APARTHEID Y A TODAS SUS DAÑINAS PRACTICAS E INSTITUCIONES PUNTO FIRMADO EMMANUEL PELAEZ COMA SECRETARIO DE RELACIONES EXTERIORES CIERRE DE COMILLAS."

Agradecería que se dispusiese la distribución de la carta precedente como documento del Comité.

(Firmado) Jacinto C. BORJA
Representante Permanente de Filipinas
en las Naciones Unidas

^a Esta carta fue recibida el día 24 de julio de 1962.

^b Véase Anexo IV.

ANEXO IX

Resúmenes de las declaraciones formuladas por el Presidente de la Comisión Especial para el África Sudoccidental en la 14a. sesión de la Comisión, celebrada el 3 de agosto de 1962¹

El Presidente dice que en vista de la declaración hecha ante la Comisión por el representante de México en la sesión anterior, se estima en el deber de defender su integridad y explicar su posición acerca del supuesto comunicado conjunto.

En primer lugar, el orador nunca accedió, contra lo que afirma el representante de México, a la propuesta de que desde el comienzo mismo de la visita a Sudáfrica y al África Sudoccidental los funcionarios del Gobierno sudafricano y los miembros de la mesa de la Comisión Especial no hiciesen declaraciones por separado. El orador nunca habría aceptado semejante "entendimiento" porque, a diferencia del Vicepresidente, que insistió en que la Comisión Especial había dado a los miembros de su mesa plena libertad para adoptar cualquier medida que estimaran necesaria, por su parte consideró que sus atribuciones como Presidente eran muy limitadas y no estaba autorizado a participar en la publicación de comunicado alguno. Podría haber tomado parte en el comunicado si no hubiese tenido conocimiento del debate precedente sobre el África Sudoccidental celebrado en las Naciones Unidas y hubiese actuado por inadvertencia o torpeza, o si no hubiese tenido idea de las posibles consecuencias de semejante acto. Pero, como tenía un completo dominio de sus facultades, jamás habría prestado su nombre para que se lo usara en relación con dicho documento. Podía haberlo hecho de ese modo si, como algunas de las delegaciones ante las Naciones Unidas, se expresara simplemente de palabra contra el anticolonialismo mientras en realidad favorecía a las Potencias coloniales; afortunadamente para su Gobierno, el orador es un sincero defensor de la causa del anticolonialismo y nunca habría cometido la torpeza de suscribir un comunicado que destruye las verdaderas bases de las resoluciones de la Asamblea General relativas al África Sudoccidental. El orador se habría sentido impulsado a tomar parte en el comunicado si hubiese sido un débil de carácter capaz de ceder ante la presión de los funcionarios sudafricanos. Pero el hecho es que siempre ha luchado por sus convicciones cuando creyó que estaban de acuerdo con las opiniones de su Gobierno o con los principios de las Naciones Unidas. El Sr. Carpio se opuso desde el primer momento a la propuesta de que se emitiera un comunicado conjunto, porque comprendió que ello sería contrario a la urgente necesidad de resolver inmediatamente la cuestión del África Sudoccidental. Además, el orador sabe que su Gobierno no habría tolerado que suscribiese el comunicado.

Mencionando otras razones lógicas para no suscribir el comunicado, el orador señala que, como Presidente de la Comisión Especial, no se consideró autorizado ni por la Comisión ni por la Asamblea para invalidar las conclusiones a que había llegado la Asamblea al cabo de tres años de investigación sobre la situación en el África Sudoccidental ni para invalidar el mandato básico de la Comisión, consistente en aplicar las resoluciones respectivas de la Asamblea General. Más aún, participar en el comunicado habría equivalido a someter al Gobierno sudafricano un informe sobre las conclusiones de la misión antes de presentarlo a la consideración de la Comisión Especial o de la Asamblea. Semejante proceder habría sido impropio, y el Sr. Carpio jamás habría comprometido el prestigio de las Naciones Unidas en esa forma. En efecto, la invitación a visitar Sudáfrica y el Territorio hecha por el Gobierno sudafricano prohibía al Presidente y al Vicepresidente que consideraran los incisos b) a h) del párrafo 2 de la parte dispositiva de la resolución 1702 (XVI) o que adoptaran medidas en relación con los mismos. Aun cuando el Gobierno sudafricano hubiese insistido, no habría podido convencerle para que hiciese declaración alguna sobre esas cuestiones. Por cierto, tratándose de cuestiones tan fundamentales como las mencionadas en el comunicado, jamás se habría pronunciado sin consultar a su Gobierno, pues reconocía francamente que había ido a Sudáfrica como representante del Gobierno de

Filipinas y no tan sólo de la Comisión Especial o a título personal. A este respecto, la Comisión ha de recordar sin duda la declaración del Gobierno de México de que nunca fue consultado por el Vicepresidente acerca del comunicado, y de que dicho documento no representa su posición.

El Presidente dice que también debe tenerse presente que él y el Vicepresidente no estuvieron sino nueve días en el África Sudoccidental. En ese breve período sólo visitaron unas pocas localidades indicadas por el Gobierno sudafricano en el itinerario que había planeado para ellos. Tras una visita tan corta, no podrían haber tenido justificación para formular conclusiones sobre la existencia de una amenaza a la paz y a la seguridad en el Territorio, sobre tentativas de exterminar a la población indígena, o sobre la militarización del Territorio, que son las tres cuestiones principales de que trata el comunicado. Mucho antes de la fecha en que el documento fue presumiblemente emitido, el Presidente y el Vicepresidente habían recibido un memorándum en que se exponían esas tres cuestiones. Por lo tanto, habían tenido tiempo para considerar sus consecuencias. A menos que hubiese perdido todo sentido de la razón, el orador jamás habría firmado una expresión de opiniones acerca de las mismas. La intención del comunicado era la de destruir el prestigio de las Naciones Unidas, y el Sr. Carpio en ninguna circunstancia habría ayudado o fomentado semejante tentativa.

El hecho es que el comunicado nada tiene que ver con el orador, quien se encontraba enfermo en el momento en que se lo firmó y emitió y estaba, por lo tanto, imposibilitado de asistir a las reuniones. Según el *Sunday Times* de Johannesburgo del 27 de mayo, fue redactado por el Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica y el Secretario de la Misión Visitadora, y no por dos miembros del Gobierno sudafricano y dos funcionarios de la Secretaría de las Naciones Unidas, según afirmó el representante de México. El propio Vicepresidente ha reconocido que no consiguió convencer al Presidente para que le autorizase a firmar el comunicado en su nombre. Habiendo dado instrucciones a los funcionarios de la Secretaría para que trataran de convencer al Presidente, el Vicepresidente se marchó y en ningún momento verificó siquiera, antes de reunirse con el Primer Ministro de Sudáfrica para finiquitar la redacción del texto, si en efecto el Presidente le había dado la autorización necesaria. En esas circunstancias, el Sr. Martínez de Alva no había actuado como apoderado o agente del Sr. Carpio, sino por su propia cuenta y riesgo. Dando pruebas de una sorprendente falta de criterio propio, manifestó francamente que no sabía qué habría hecho si el Presidente no le hubiese autorizado a firmar el comunicado. No obstante, sabía que el Presidente se encontraba incapacitado, imposibilitado y enfermo. Alguien se tomó ciertas libertades con el nombre y el prestigio del Presidente, para afirmar falsamente que el comunicado constituía un acto voluntario en que él había participado con pleno conocimiento de los hechos.

La cuestión del supuesto comunicado conjunto es un asunto particular entre los representantes de México y de Filipinas. Se cometería un acto incalificable de renuncia a la soberanía de la Comisión Especial si se permitiera que el Comité de los Diecisiete decidiese, a base de la documentación pertinente, si el comunicado constituye parte de su labor. La Comisión tiene el deber de decidir por sí misma si autorizó al Presidente y al Vicepresidente a que tomaran parte en el comunicado, y si el documento constituye un acto de la Comisión que compromete a ésta.

El orador se reserva el derecho de divulgar información adicional si otras declaraciones del representante de México lo obligan a ello. Comprendiendo que había cometido una equivocación, este último ha tratado de mezclar al Presidente. Por su parte, el orador está dispuesto a una confrontación con testigos para demostrar en forma concluyente que nunca participó en el comunicado.

*
* *

El Presidente manifiesta que aparte de las instrucciones que pudieran dárseles, ni el Presidente ni el Vicepresidente tenían atribuciones para adoptar decisión alguna que fuese inherentemente *ultra vires*: por su parte, el orador considera que no estaba autorizado a tomar parte en el comunicado.

¹ A/AC.10/SR.14.

ANEXO X

Resúmenes de las declaraciones formuladas por el Vicepresidente de la Comisión Especial para el África Sudoccidental en las 13a. y 14a. sesiones de la Comisión celebradas el 2 y el 3 de agosto de 1962¹

El Sr. Martínez de Alva (México), analiza el tercer párrafo² en detalle y señala que el comunicado existe y ha sido en efecto emitido conjuntamente por el Gobierno sudafricano, el Presidente y el Vicepresidente; en consecuencia, no se lo puede calificar, según se hace en la primera frase, de *alleged joint communiqué*, ni tampoco se lo puede atribuir únicamente al Gobierno sudafricano. La segunda frase también debe armonizarse con los hechos: si bien es cierto que el comunicado no constituye un acto oficial de la Comisión, constituye ciertamente un acto voluntario de las tres partes que lo firmaron. Puesto que el Presidente sigue negando haber participado en la preparación, redacción y publicación del comunicado, y que el Vicepresidente impugna su posición, el texto debe referirse a las cartas que ellos enviaron al Subsecretario explicando sus respectivas posiciones. Además, si bien en términos absolutos es cierto que ni la Comisión ni la Asamblea dieron instrucciones concretas al Presidente y al Vicepresidente a los efectos de que emitieran el comunicado, estos últimos tenían plena libertad para adoptar las medidas que estimaran adecuadas cuando estuviesen en Sudáfrica y en el África Sudoccidental. Las actas de las sesiones de la Comisión celebradas antes de la partida del Presidente y el Vicepresidente demuestran claramente que ambos tenían plena libertad de acción. Por consiguiente, una vez en Sudáfrica, ambos convinieron en no emitir declaraciones diarias para la prensa después de cada reunión y en reservar la expresión de sus pareceres para una declaración final. Ninguno de ellos opuso objeciones a la sugerencia del Primer Ministro de Sudáfrica a los efectos de que se emitiera un comunicado conjunto.

*
* *

El Sr. Martínez de Alva (México) reanuda su análisis del proyecto de texto y observa que la pertinencia de sus observaciones difícilmente puede discutirse en vista de la documentación al alcance de los miembros de la Comisión, incluidas la carta del Gobierno de México, la carta del Presidente y su propia carta sobre la cuestión que se examina.

Fue necesario y adecuado emitir el comunicado conjunto porque no había actas ni otros documentos sobre las conversaciones mantenidas entre el Presidente y el Vicepresidente por una parte, y el Primer Ministro y el Ministro de Relaciones Exteriores de Sudáfrica por la otra. El hecho no se altera por las objeciones tardías que opuso el Presidente a algunos pasajes. El Presidente participó en dichas conversaciones; tenía pleno conocimiento de la situación y el comunicado se preparó con su consentimiento. De hecho, el Presidente y el Vicepresidente actuaron de pleno acuerdo desde el momento de la redacción del comunicado hasta su publicación. Por su parte, el orador no está dispuesto a modificar una sola palabra de la declaración que ha suscrito.

La última frase del tercer párrafo del proyecto de carta de envío debe modificarse, puesto que la existencia del comunicado no puede negarse—sea cual fuere la opinión de la Comisión sobre su contenido—y puesto que, de hecho, fue emitido conjuntamente por los voceros del Gobierno Sudafricano y por el Presidente y el Vicepresidente que actuaron en su capacidad oficial de representantes de la Comisión.

*
* *

El Sr. Martínez de Alva (México) dice que habría estado dispuesto a dar pleno crédito a la explicación del Presidente si la misma no se hubiese ofrecido *ex post facto*. Fuesen cuales

fuesen sus razones para no participar en el comunicado, el hecho es que a pesar de todo lo hizo así y es responsable de ese acto en la misma medida que el representante de México; la única diferencia entre ambos es que el uno mantiene su posición mientras que el otro ahora la repudia. La posición del Vicepresidente se ha explicado completamente en el documento dirigido a la Secretaría por el Gobierno de México, y el orador no agregará una sola palabra al mismo. Sin embargo, no tolerará la conclusión que ha sacado el representante de Filipinas de su declaración, es decir, que si el Presidente no le hubiese dado su plena autorización él no habría sabido cómo proceder. Lejos de indicar torpeza de su parte, según alegó el Presidente, esa declaración simplemente demuestra que el orador no se considera infalible. Puesto que el Presidente le dio la autorización necesaria, no se planteó ninguna dificultad. Por otra parte, el Sr. Martínez de Alva protesta enérgicamente contra la velada amenaza del Sr. Carpio de que adoptará medidas radicales si el orador insiste aún en aclarar la situación: eso no es digno del Presidente de la Comisión.

Con respecto a la autorización dada por la Comisión al Presidente y al Vicepresidente, el orador considera que disfrutaron de una ilimitada libertad de acción durante su visita. Prueba de ello es la propuesta hecha por Noruega antes de la partida, a la cual accedió la Comisión¹ de que, aun cuando la misión sería de carácter exploratorio, la Comisión no diese instrucciones ni impusiese limitaciones al Presidente y al Vicepresidente.

ANEXO XI

Relación de las audiencias concedidas por el Presidente y el Vicepresidente en el África Sudoccidental

[Este anexo se ha publicado sólo en forma mimeografiada, como documento A/5212/Add.1.]

ANEXO XII

Peticiones y comunicaciones escritas recibidas por la Comisión Especial

[Este anexo se ha publicado sólo en forma mimeografiada, como documento A/5212/Add.2.]

ANEXO XIII

Proyecto de resolución relativo a las peticiones y comunicaciones referentes al territorio del África Sudoccidental

(Aprobado por unanimidad por la Comisión Especial para el África Sudoccidental y propuesto para su aprobación a la Asamblea General)

La Asamblea General,

Habiendo aceptado la opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia de fecha 11 de julio de 1950 sobre la cuestión del África Sudoccidental²,

Habiendo autorizado a la Comisión Especial para el África Sudoccidental, por el párrafo 3 de la parte dispositiva de la resolución 1702 (XVI) de 19 de diciembre de 1961, para examinar las peticiones, ajustándose en todo lo posible al procedimiento del sistema de Mandatos de la Sociedad de las Naciones,

Señala a la atención de los peticionarios interesados el informe de la Comisión Especial para el África Sudoccidental presentado a la Asamblea General en su decimoséptimo período de sesiones y el informe del Presidente y el Vicepresidente de la Comisión Especial sobre su visita a Sudáfrica y al África Sudoccidental, así como las resoluciones sobre la cuestión del África Sudoccidental aprobadas por la Asamblea General en su decimoséptimo período de sesiones.

¹ A/AC.110/SR.13 y 14.

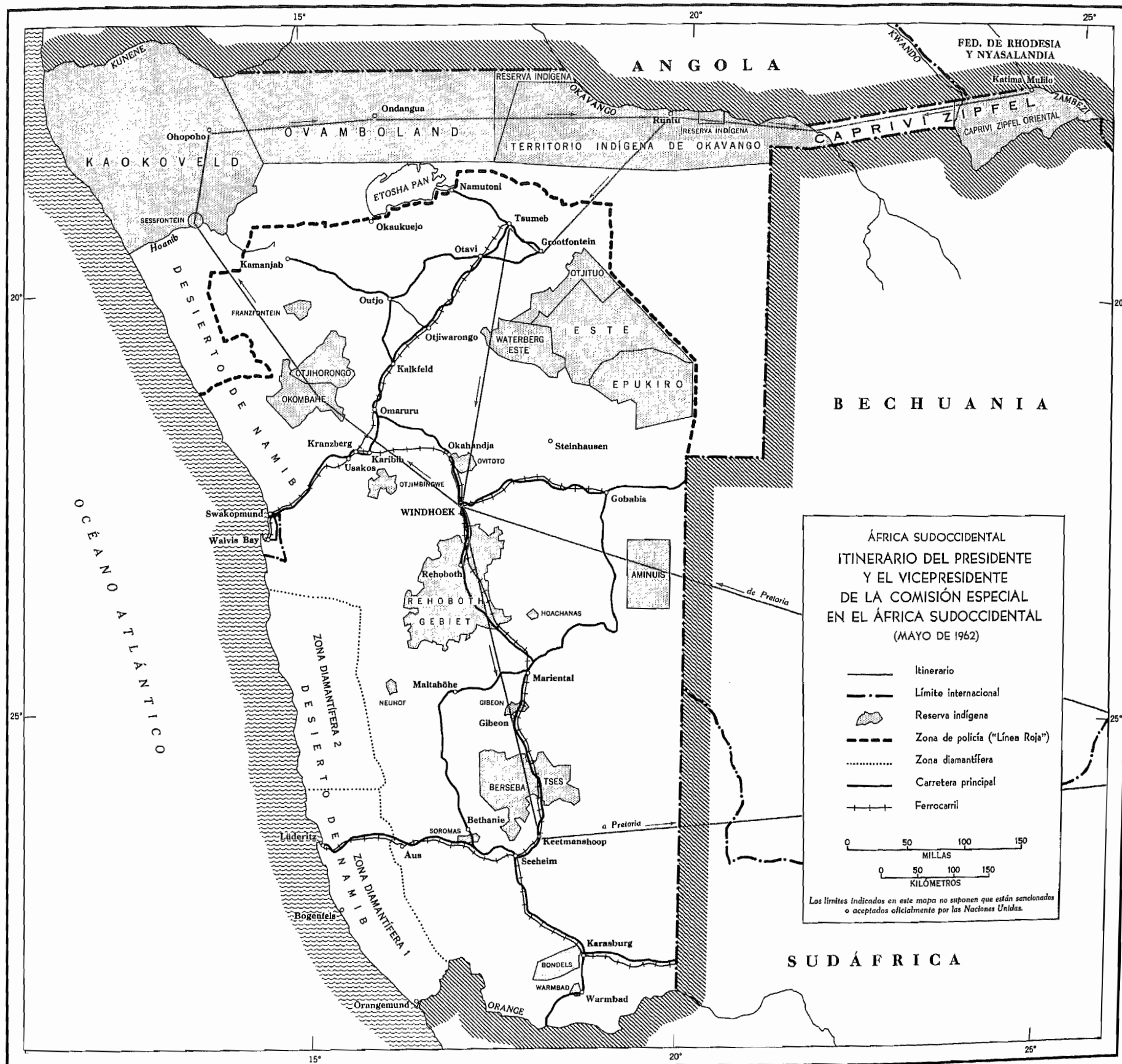
² Véase la carta de envío que aparece en el párrafo 19 de este informe.

¹ Véase A/AC.110/SR.4.

² *International status of South West Africa, Advisory Opinion: I.C.J. Reports 1950*, pág. 128.

ANEXO XIV

Mapa indicativo del itinerario del Presidente y Vicepresidente de la Comisión Especial en el Africa Sudoccidental
(Véase el mapa al final del documento)



AFRICA

CAMERUN: LIBRAIRIE DU PEUPLE AFRICAINE
La Gérante, B. P. 1197, Yaoundé.

ETIOPIA: INTERNATIONAL PRESS AGENCY
P. O. Box 120, Addis-Abeba.

GHANA: UNIVERSITY BOOKSHOP
University College of Ghana, Legon, Accra.

MARRUECOS: CENTRE DE DIFFUSION
DOCUMENTAIRE DU B.E.P.I.
8, rue Michaux-Bellaire, Rabat.

REPUBLICA ARABE UNIDA: LIBRAIRIE
"LA RENAISSANCE D'EGYPTE"
9 Sh. Adly Pasha, Le Caire.

SUDAFRICA: VAN SCHAIK'S BOOK
STORE (PTY), LTD.

AMERICA DEL NORTE

CANADA: THE QUEEN'S PRINTER
Ottawa, Ontario.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA: SALES SECTION,
UNITED NATIONS, New York.

AMERICA LATINA

ARGENTINA: EDITORIAL SUDAMERICANA, S. A.
Aisina 500, Buenos Aires.

BOLIVIA: LIBRERIA SELECCIONES
Casilla 972, La Paz.

BRASIL: LIVRARIA AGIR
Rua México 98-B, Caixa Postal 3291,
Rio de Janeiro.

CHILE:
EDITORIAL DEL PACIFICO
Ahumada 57, Santiago.

LIBRERIA IVENS
Casilla 205, Santiago.

COLOMBIA: LIBRERIA BUCHHOLZ
Av. Jiménez de Quesada 8-40, Bogotá.

COSTA RICA: IMPRENTA Y LIBRERIA TREJOS
Apartado 1313, San José.

CUBA: LA CASA BELGA
O'Reilly 455, La Habana.

ECUADOR: LIBRERIA CIENTIFICA
Casilla 362, Guayaquil.

EL SALVADOR: MANUEL NAVAS Y CIA.
1a. Avenida Sur 37, San Salvador.

GUATEMALA: SOCIEDAD ECONOMICA-
FINANCIERA
6a Av. 14-33, Ciudad de Guatemala.

HAITI: LIBRAIRIE "À LA CARAVELLE"
Port-au-Prince.

HONDURAS: LIBRERIA PANAMERICANA
Tegucigalpa.

MEXICO: EDITORIAL HERMES, S. A.
Ignacio Mariscal 41, México, D. F.

PANAMA: JOSE MENENDEZ
Agencia Internacional de Publicaciones,
Apartado 2052, Av. 8A, Sur 21-58, Panamá.

PARAGUAY: AGENCIA DE LIBRERIAS
DE SALVADOR NIZZA
Calle Pte. Franco No. 39-43, Asunción.

PERU: LIBRERIA INTERNACIONAL
DEL PERU, S. A.
Casilla 1417, Lima.

REPUBLICA DOMINICANA: LIBRERIA
DOMINICANA
Mercedes 49, Santo Domingo.

URUGUAY: REPRESENTACION DE EDITORIALES,
PROF. H. D'ELIA
Plaza Cagancha 1342, 1° piso, Montevideo.

VENEZUELA: LIBRERIA DEL ESTE
Av. Miranda, No. 52, Edf. Galipán, Caracas.

ASIA

BIRMANIA: CURATOR, GOVT. BOOK DEPOT
Rangoon.

CAMBOYA: ENTREPRISE KHMÈRE
DE LIBRAIRIE
Imprimerie & Papeterie, S. à R. L., Phnom-Penh.

CEILAN: LAKE HOUSE BOOKSHOP
Assoc. Newspapers of Ceylon, P. O. Box 244,
Colombo.

CHINA:
THE WORLD BOOK COMPANY, LTD.
99 Chung King Road, 1st Section, Taipei, Taiwan.
THE COMMERCIAL PRESS, LTD.
211 Honan Road, Shanghai.

COREA (REPUBLICA DE): EUL-YOO PUBLISHING
CO., LTD.
5, 2-KA, Chongno, Seoul.

FILIPINAS: ALEMAR'S BOOK STORE
769 Rizal Avenue, Manila.

HONG KONG: THE SWINDON BOOK COMPANY
25 Nathan Road, Kowloon.

INDIA:
ORIENT LONGMANS
Bombay, Calcutta, Hyderabad, Madras
y New Delhi.

OXFORD BOOK & STATIONERY COMPANY
Calcutta y New Delhi.

P. VARADACHARY & COMPANY
Madras.

INDONESIA: PEMBANGUNAN, LTD.
Gunung Sahari 84, Jakarta.

JAPON: MARUZEN COMPANY, LTD.
6 Tori-Nichome, Nihonbashi, Tokyo.

PAKISTAN:
THE PAKISTAN CO-OPERATIVE BOOK SOCIETY
Dacca, East Pakistan.
PUBLISHERS UNITED, LTD.
Lahore.

THOMAS & THOMAS
Karachi.

SINGAPUR: THE CITY BOOK STORE, LTD.
Collyer Quay.

TAILANDIA: PRAMUAN MIT, LTD.
55 Chakrawat Road, Wat Tuk, Bangkok.

VIET-NAM (REPUBLICA DE): LIBRAIRIE-
PAPETERIE XUÂN THU
185, rue Tu-do, B. P. 283, Saigon.

EUROPA

ALEMANIA (REPUBLICA FEDERAL DE):

R. EISENSCHMIDT
Schwanthaler Str. 59, Frankfurt/Main.

ELWERT UND MEURER
Hauptstrasse 101, Berlin-Schöneberg.

ALEXANDER HORN
Spiegelgasse 9, Wiesbaden.

W. E. SAARBACH
Gertrudenstrasse 30, Köln (1).

AUSTRIA:
GEROLD & COMPANY
Graben 31, Wien, 1.

B. WÜLLERSTORFF
Markus Sittikusstrasse 10, Salzburg.

BELGICA: AGENCE ET MESSAGERIES
DE LA PRESSE, S. A.
14-22, rue du Persil, Bruxelles.

CHECOSLOVAQUIA: ČESKOSLOVENSKÝ
SPISOVATEL
Národní Třída 9, Praha 1.

DINAMARCA: EJNAR MUNKSGAARD, LTD.
Nørregade 6, København, K.

ESPAÑA:

LIBRERIA BOSCH
11 Ronda Universidad, Barcelona.

LIBRERIA MUNDI-PRENSA
Castelló 37, Madrid.

FINLANDIA: AKATEEMINEN KIRJAKAUPP
2 Keskuskatu, Helsinki.

FRANCIA: ÉDITIONS A. PÉDONE
13, rue Soufflot, Paris (V^e).

GRECIA: LIBRAIRIE KAUFFMANN
28, rue du Stade, Athènes.

IRLANDA: STATIONERY OFFICE
Dublin.

ISLANDIA: BÓKAVERZLUN SIGFÚSAR
EYMUNDSSONAR H. F.
Austurstraeti 18, Reykjavík.

ITALIA: LIBRERIA COMMISSIONARIA
SANSONI
Via Gino Capponi 26, Firenze,

y via D. A. Azuni 15/A, Roma.

LUXEMBURGO: LIBRAIRIE J. TRAUSSCH-
SCHUMMER
Place du Théâtre, Luxembourg.

NORUEGA: JOHAN GRUNDT TANUM
Karl Johansgate, 41, Oslo.

PAISES BAJOS: N. V. MARTINUS NIJHOF
Lange Voorhout 9, 's-Gravenhage.

PORTUGAL: LIVRARIA RODRIGUES & CIA
186 rua Aurea, Lisboa.

REINO UNIDO: H. M. STATIONERY OFFICE
P. O. Box 569, London, S.E.1
(y HMSO en Belfast, Birmingham, Bristol,

Cardiff, Edinburgh, Manchester).

SUECIA: C. E. FRITZE'S KUNGL. HÖVBO
HANDEL A-B
Fredsgatan 2, Stockholm.

SUIZA:
LIBRAIRIE PAYOT, S. A.
Lausanne, Genève.

HANS RAUNHARDT
Kirchgasse 17, Zürich 1.

TURQUIA: LIBRAIRIE HACHETTE
469 Istiklal Caddesi, Beyoğlu, Istanbul.

**UNION DE REPUBLICAS SOCIALISTAS
SOVIETICAS:**

MEZHODUNARODNAYA KNYIGA
Smolenskaya Ploshchad, Moskva.

YUGOSLAVIA:
CANKARJEVA ZALOŽBA
Ljubljana, Slovenia.

DRŽAVNO PREDUZEĆE
Jugoslovenska Knjiga, Terazije 27/11,
Beograd.

PROSVJETA
5, Trg Bratstva i Jedinstva, Zagreb.

PROSVETA PUBLISHING HOUSE
Import-Export Division, P. O. Box 559,
Terazije 16/1, Beograd.

OCEANIA

AUSTRALIA: MELBOURNE UNIVERSITY
PRESS
369 Lonsdale Street, Melbourne, C.1.

NUOVA ZELANDIA: UNITED NATIONS
ASSOCIATION OF NEW ZEALAND
C. P. O. 1011, Wellington.

ORIENTE MEDIO

IRAK: MACKENZIE'S BOOKSHOP
Bagdad.

ISRAEL: BLUMSTEIN'S BOOKSTORES
35 Allenby Rd. y 48 Nachlat Benjamin St.,
Tel Aviv.

JORDANIA: JOSEPH I. BAHOUS & CO.
Dar-ul-Kutub, Box 66, Amman.

LIBANO: KHAYAT'S COLLEGE BOOK
COOPERATIVE
92-94, rue Bliss, Beyrouth.